



DESTINO



A d r i a n n e H o l t

Destino Italia

Copyright © 2017 Adrienne Holt

Todos los derechos reservados.

Esta es una obra ficticia. Los nombres, personajes, compañías, lugares, eventos e incidentes son producto de la imaginación del autor o usados de una manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o eventos reales es mera coincidencia.

"El amor no se domina; se cultiva".
-Goethe.

Siempre a mis hijos Santiago y Diego. Nunca olviden que los amo.

A mi esposo por brindarme la oportunidad de vivir mi sueño.

A mis amigos por creer en mí y soñar las historias.

Contenido

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Nota de la autora](#)

Capítulo 1

Hanna MacCain era muy joven cuando el mundo le abrió un universo de oportunidades. Acababa de cumplir 22 años y había terminado la carrera con el promedio más alto de su generación.

Quienes la conocían sabían que tenía un increíble talento creativo y le auguraban un futuro prometedor en el mundo del diseño.

Andrew Sabato, su novio, estaba consciente de ello y no titubeó al pedirle que trabajara a su lado en una de las agencias de diseño más reconocidas del país; con un excelente salario y una extraordinaria vista del distrito financiero de Manhattan desde su oficina su vida era poco más que perfecta.

Seis meses después...

Hanna entró a la pastelería corriendo, pasaban de las 9 y tenía que entregar un encargo. Puso su bolsa sobre el perchero y se colocó la filipina, ató su cabello y entró a la cocina.

Sacó del refrigerador una charola con galletas y encendió el horno de convección. Mientras este se calentaba, tomó su celular para ver la hora, su protector de pantalla aún tenía una foto de ella con Andrew.

Pensó en lo mucho que habían cambiado las cosas cuando él asumió la dirección de la agencia y le propuso matrimonio.

Guardó el teléfono y metió la charola de galletas dentro del horno para después recargarse en la pared y cerrar los ojos, necesitaba escapar de todo lo que la agobiaba.

Hanna aprendía con facilidad cualquier cosa así que no se le dificultó en nada incursionar en el mundo de la gastronomía cuando llegó el momento de buscar un plan B.

Sin embargo, su trabajo en la pastelería pasaba desapercibido para la dueña de *Sweet's*, quien poco o nada, reconocía el talento de Hanna a pesar de que las ventas se habían incrementado desde que ella entró a trabajar ahí.

Se acercó a la mesa de trabajo y extendió el fondant, cortó un par de pétalos y empezó a armar las flores que irían por encima del pastel. Su trabajo no le desagradaba del todo, tenía la oportunidad de explotar su creatividad cuando decoraba las tartas, cada pieza que armaba tenía una profunda dedicación y perfección.

La campana de la puerta principal sonó anunciando la llegada de un cliente. Se limpió las manos con un paño y se quitó la filipina dirigiéndose al mostrador.

Esbozó una cálida sonrisa dándole la bienvenida a su cliente, quien se mostró grosera y poco cordial al verla.

—¿El pastel de la señora Monic?

Hanna sabía que del trato que diera a las personas dependía su trabajo, necesitaba el dinero, así que no podía arriesgarse a que la corrieran o a perder un cliente.

—Claro, está listo —respondió sonriendo y se acercó al refrigerador.

Sacó el pastel y lo colocó cuidadosamente dentro de una caja a la cual le enredó un par de listones de colores y un par de flores secas.

Hanna tenía un rostro angelical, emanaba confianza, incluso al borde de perder la cordura parecía amable, quizás en parte se debía a su extravagante forma de vestir, siempre colorida, o a los brillantes adornos que usaba en el cabello, llenos de piedras o listones, mismos que ella diseñaba.

—¿Cuánto pagó mi hija por eso? —preguntó la mujer usando un tono despectivo.

—¿Me permite su recibo? Por favor.

—Esta frente a ti —respondió cortante y se apartó del mostrador dando de vueltas por la pastelería.

Hanna tomó el recibo e ingresó el folio en la computadora.

—500 dólares —respondió gentil, no podía permitirse perder los estribos con los clientes, su trabajo pendía de un hilo y necesitaba el dinero para cubrir sus gastos en lo que encontraba algo mejor.

—Mi hija está loca. Si me hubiera preguntado le habría dicho que gastara el dinero en otra cosa.

Hanna volvió a sonreír y se mantuvo callada mientras enredaba el pastel.

—Le agradezco su compra.

—¡Que locura! Espero valga la pena.

—Le aseguro señora que no se llevará una desagradable sorpresa. Todos nuestros ingredientes son de la más alta calidad y desde luego el sabor es incomparable.

—¡Como digas! —respondió incrédula.

La mujer tomó la caja y salió del lugar ante la atónita mirada de la joven quien se disponía a volver a la cocina justo en el momento en que su celular sonó.

Lo sacó rápidamente de una de las bolsas de sus jeans y antes de que pudiera emitir una palabra escuchó su nombre.

—¡Hanna!

—Hola Darcy, ¿sucede algo? Estoy trabajando —respondió casi murmurando.

—Perfecto estoy a media cuadra de la pastelería, te veré en un minuto —dijo y colgó.

Hanna aprovechó para acomodar unos cupcakes en el mostrador mientras esperaba a su amiga. Cualquier cosa que la ayudara a distraerse era bienvenida, aún no superaba el asunto de Andrew, en especial porque no dejaba de reprocharse todo lo que había perdido cuando lo dejó.

Toda esa vida perfecta que parecía tener de pronto se transformó en caos.

Minutos después, Darcy entró a la pastelería con su cabello alborotado, se quitó la pañoleta que enredaba su cuello y corrió al mostrador completamente

agitada sin decir una palabra.

—¿Qué sucede? Me estas poniendo nerviosa.

—¡Nada! Quería saludarte, ver si estabas bien —dijo tomando un cupcake de la charola—. ¿Cómo te has tomado las cosas?

—¿Qué cosas? —preguntó extrañada.

Le quitó el capacillo y le dio una gran mordida, se deleitó con el exquisito sabor del red velvet mientras Hanna la observaba intrigada.

—¡Cada vez te quedan más ricos! Deberías abrir tu propia pastelería y dejar de malgastar tu talento en esta tienda.

—Ya tengo un negocio, ¿lo olvidas? —dijo señalando su diadema—. ¿Me dirás qué te pasa?

—Nada, quería saludarte ya te lo dije.

—Vamos Darcy, sé perfectamente que esa no era tu intención, no te tomarías la molestia de venir hasta acá sólo para ver si estoy bien, pudiste sólo llamarme.

—Somos amigas, ¿por qué no? Además necesitaba uno de tus pasteles, tuve un día pesado. ¡Hey! No vas a creer lo que pasó —añadió nerviosa—, ¿recuerdas ese tour por Italia que mis padres ganaron en el club?

—Sí.

—Resulta que no podrán hacerlo y no pueden venderlo, una clausula extraña del concurso, como sea, me dieron los boletos a mí —sonrió emocionada.

—Todo ese asunto del sorteo suena tan extraño.

—Lo sé, pero a quien le importa, lo verdaderamente interesante es que nos iremos a Italia.

—¡Qué! —exclamó anonadada.

—Eres mi mejor amiga, a quién más se supone que debería llevar. Además son sólo 8 días ya sabes, Venecia, Roma, terminando en Sicilia —dijo sujetando con una mano el pastelillo mientras buscaba los boletos del

avión con la otra dentro de la enorme bolsa de gabardina que llevaba.

—Si quieres te detengo el... —hizo una seña hacia la mano donde sostenía el cupcake.

—¡Lo tengo! —respondió agitada sacando la mano de la bolsa y metiéndola a su pantalón—. Olvidé que te acaba de llamar, ni siquiera tuve tiempo de guardarlos, estoy tan emocionada. Me los dieron hoy, aunque la noticia la recibí hace una semana.

—¿Por qué no me lo dijiste?

—Porque no quería darte tiempo de inventar una excusa para no ir conmigo —reprochó y los colocó sobre el mostrador—. Nos iremos pasado mañana, lo tengo todo planeado, será el viaje perfecto como cuando estábamos en la universidad.

Hanna palideció por una fracción de segundos, pero se recuperó de inmediato y continuó acomodando los cupcakes en el exhibidor.

—No puedo ir, tengo trabajo.

—¡Vamos Hanna! Es el pretexto que te hace falta para salir de aquí.

—No puedo ir a Italia, su familia esta allá.

—Y nunca la conociste, ¿qué más da!

—¿Qué hay de Fabrizio?

—¿Qué con él? Fabrizio está aquí, además no puedes vivir escondiéndote todo el tiempo —dijo sentándose en un banco—. Hablando de él, lo encontré hace un par de días en un bar. Me dijo que Andrew —hizo una pausa, quería decirle que se había enterado de que se casaría pero no se atrevió—, está bien.

—Me da gusto por él —respondió indiferente.

—Sí, me recomendó algunos lugares a donde podemos ir.

—Así que le dijiste a él antes que a mí.

—¡Vamos Hanna! Tuvimos nuestro momento y cuando terminamos, él y yo decidimos llevarnos bien por ustedes.

—Pero ya no estamos juntos.

—Como sea, el pacto que hicimos no se modificó. Él me dijo algo que terminó por convencerme de que realmente necesitas este viaje.

—En serio, así que ahora ocupa su tiempo siendo consejero.

—Tienes que reinventarte, recuperar tu vida de la forma en que Andrew lo hizo, él no está lamentándose como tú. Ya no recuerdo cuando fue la última vez que te vi sonreír, eres hermosa y muy joven, tienes el mundo a tus pies.

—Le sonreí al último cliente Darcy, no vivo amargada como tú crees, sólo que hacerlo no me quita la culpa por lo que hice.

—Exageras.

—Cometí un error y lo reconozco, lo que hice no estuvo bien.

—Qué hay de lo que él te hizo, ¿acaso ya lo olvidaste? —preguntó incrédula—. Deja las cosas como están, ya no te lastimes ni te recrimines.

—Lo dejaré de hacer cuando hable con él y le de una explicación.

—¿Pedirle perdón? —preguntó sarcástica— No seas ridícula Hanna —añadió burlona.

—Lo lastimé, no le haces eso a las personas que quieres —se justificó.

Darcy palideció al escuchar esas palabras, no creyó que Hanna aún pensara de ese modo respecto a Andrew. Fabrizio tenía razón, tenía que sacarla de la ciudad antes de que se enterara de la boda de Andrew en los periódicos.

—Él no debió presionarte y lo sabes —agregó.

—Eso no justifica lo que hice.

—¿Qué se suponía que debías hacer entonces? ¿Casarte con él? ¿Ser su esclava? ¿Dejar que te robara tu talento? —preguntó reprochando.

—Sólo me fui sin decir nada.

—Le dejaste una nota.

—Lo humillé.

—Hiciste lo que creías correcto —interrumpió.

—Eso... eso no importa —tartamudeó—. Esa no era la forma de hacer las cosas.

—Creo que necesitas despejar tu mente un poco. Cuando regresemos de Italia verás las cosas con claridad. Entonces, y sólo entonces, dejaré que hables con él. ¡Anda Hanna! Acompáñame —suplicó.

—No puedo irme tanto tiempo, una semana es demasiado.

—Al menos acompáñame un par de días. ¿Qué tal si sólo llegas a Sicilia?

—Bien, veré qué puedo hacer.

Darcy se levantó del banco y la observó pensativa.

—Dime algo, ¿aún lo quieres?

—Qué más da —se lamentó—, eso ya no tiene remedio.

—Es que me parece increíble que aún lo quieras cuando técnicamente destrozó tu vida.

—Estas confundida, así no pasaron las cosas.

—Eres tú quien esta cegada. Yo recuerdo perfectamente como pasaron las cosas.

—¿Ah sí? ¿Cómo?

—Andrew era muy dominante contigo.

—Trataba de protegerme.

—¿Qué me dices de las trabas que te ponía en el trabajo? Frenaba tu creatividad con sus ridículas exigencias. Siempre te tuvo cierto recelo porque sabía que tenías más talento que él.

—Eso no es verdad.

—¡Como sea Hanna! No solo te cerró las puertas en la agencia, técnicamente te fichó en todo Manhattan. No sé, eso no me parece muy

maduro de su parte.

Darcy lanzó un suspiro al ver que la tristeza embriagó a Hanna tras la serie de comentarios desatinados que ella había hecho.

—Hay una diferencia abismal entre el amor y la posesión.

—Sólo para que sepas Darcy, él no me boqueó, es que yo no he podido enfocarme últimamente.

—¿Ah no? Ves estos pasteles, demuestran lo creativa que eres, el talento que tienes, a mí me parece que estas muy enfocada.

—Necesito tiempo, cuando este segura conseguiré un mejor empleo y volveré a solicitar el crédito al banco.

—¡Hazlo ya! O terminarás arrepentida el resto de tu vida por las cosas que no pudiste hacer.

—Lo dices como si fuera a quedarme aquí para siempre.

—Entraste en una zona de confort.

—No es cierto, este trabajo es temporal y lo sabes. Por ahora estoy muy dispersa, ya te lo dije, ¡déjame en paz!

—Claro —respondió irónica—. Escucha —dijo y miró su reloj—, tengo que volver al trabajo, te veré después —se dio la vuelta dispuesta a marcharse.

—Iré contigo —añadió.

—¿En serio?

—Sí tienes razón en eso que necesito reinventarme.

—Vaya que eres difícil de convencer. Entonces está listo, nos iremos a Italia en 2 semanas —agregó entusiasmada.

Capítulo 2

Benjamin Clark era un importante asesor financiero. Trabajaba desde hace algún tiempo para *Porter&Hill*, una de las firmas con más prestigio en Nueva York.

Era un hombre observador, analítico, tenaz, firme y decidido. Algunos pensaban que su forma de ser se debía a toda la presión con la que lidiaba en el trabajo pero quienes lo conocían, sabían que siempre había sido frío e inexpresivo.

Su carácter era el resultado de rigidez que su padre, un ex-militar, había ejercido sobre él durante los años que vivió a su lado.

Tenía una personalidad imponente, difícilmente gesticulaba y eso lo hacía interesante. Más allá de su altura, su piel lechosa, su cabello lacio en tono oscuro y su nariz recta, poseía unos indescifrables ojos caoba, era muy atractivo y lo sabía pero nunca se aprovechaba de ello para lograr sus propósitos.

Ben dio pasos acelerados sobre la acera hasta llegar a la avenida. Caminó un par de calles más hasta que un par de gotas de agua cayeron por encima de su cabeza.

Levantó el cuello de su gabardina para cubrirse y atravesó corriendo el cruce mientras intentaba escapar de la lluvia.

Abrió la puerta del bar en donde había quedado de verse con Jack, su amigo, y se quitó la gabardina colocándola sobre el respaldo de la silla, luego se sentó.

Trató de no pensar en nada que pudiera recordarle a Alison, revisó si no tenía algún mensaje en su celular y después lo guardó en su bolsillo.

Se acomodó en el banco mientras observaba su desangelado reflejo en el espejo y ordenó un whisky en las rocas.

Jugó un par de veces con su reloj y vio que pasaban de las 9, echó para

atrás la cabeza y cerró los ojos intentando escapar del recuerdo de aquella mujer que lo había trastornado.

La sombra de Alison lo perseguía a todas partes, incluso ahí, le pareció verla sentada en un rincón sonriéndole burlona. Volteó agitado cuando sintió una palmada en el hombro, Jack había llegado.

—Lamento el retraso, tuve un inconveniente en la oficina —levantó el dedo e hizo una seña al cantinero, sacudió la cabeza y se quitó la chamarra—. Veo que comenzaste a beber sin mí.

—Demoraste demasiado, creí que no vendrías —dijo.

—Nunca te he dejado plantado, además, tengo muchas cosas que decirte, por cierto, invité a un par de amigas —respondió y observó su reloj—. Llegarán en media hora, espero no te moleste.

—Aún no estoy listo para las citas —respondió indiferente y le dio un sorbo a su trago.

—¡Vamos amigo! ya casi pasó un año desde que tú y Alison terminaron. Créeme, estás listo.

—No —dijo serio—, ni el tiempo ni la distancia han sido capaces de mermar su recuerdo en mi memoria, su cariño.

—¡Su cariño! —repitió sarcástico—. Cómprate un perro, estoy seguro que te dará más cariño de lo que esa mujer fue capaz de dar.

—No hables así de ella.

—Me parece estúpido de tu parte que a pesar de que te dijera que eras uno más en su lista sigas teniéndola en un pedestal.

Ben agitó la cabeza tratando de espabilarse. Le dio un trago a su bebida y entrelazó sus dedos alrededor del vaso. Aún la amaba y le costaba admitirlo.

Al principio creyó que bastarían un par de semanas para que ella se diera cuenta de la importancia de él en su vida, sin embargo, cuando pasaron los meses, su idea pareció más una súplica desesperada que una posibilidad.

—Estas cometiendo un error, ambos son muy diferentes y creo que necesitas salir con otro tipo de mujeres.

Ben lo observó pensativo, pensó que quizá tenía razón, tal vez era hora de que comenzara a olvidarla y rehacer su vida al lado de otra mujer, una que fuera opuesta a Alison, alguien aburrida.

Clark era un hombre bastante analítico. Antes de tomar una decisión le gustaba analizar los pros y los contras de una situación y rara vez cometía errores en sus decisiones, fue por eso que no lograba resignarse a perder a Alison, estaba convencido de que estarían juntos para siempre pero no fue así.

Alison buscaba la espontaneidad, las risas, la diversión. En cambio, Ben era un hombre bastante teórico, no era divertido ni sociable y en un principio compensó sus desventajas dándole costosos regalos y viajes, su atractivo físico y su habilidad en la cama terminaron por convencerla por un tiempo, pero a la larga eso no fue suficiente.

Él no podía cambiar y tontamente creyó que el amor sería suficiente para mantenerla a su lado pero no fue así.

Ben se tronó los dedos y acomodó su reloj, sintió que había estado en el bar una eternidad, bebió su trago y se giró aturdido por el estridente ruido de la banda que empezó a tocar en el escenario, necesitaba salir de ahí o comenzaría a darle una crisis de ansiedad.

Arrojó un par de billetes sobre la barra y se levantó del banco, le dio el último trago a su bebida y tomó su gabardina.

—Tal vez tienes razón pero no será esta noche.

—¡Hey Ben!, ¿a dónde crees que vas?

—Es tarde —miró su reloj—. Mañana tengo que trabajar.

—No tienes excusas, reservaste esta noche para mí. Sé perfectamente que tu itinerario de mañana está organizado de modo que no interfiera con la condición física en la que te encontrarás mañana, en caso de que termines borracho, lo cual previamente decidiste desde el momento en que empezaste a beber sin mí. No te dejaré escapar.

Benjamin hizo una mueca que pareció más bien una sonrisa de conformidad ante lo que su amigo le acababa de decir.

—Lo siento Jack, fue un error aceptar tu invitación.

—Si lo fuera jamás habrías accedido a venir y sin embargo, aquí estas. Dime Ben, ¿cuándo planeas recuperar tu vida?

—No lo sé, algún día —hizo una pausa—. Quizá cuando ella regrese a mi lado.

—¿Y si eso no pasa?

—No existe esa posibilidad.

—Quiere decir que ya has pensado cómo reconquistarla.

—No exactamente.

—¿Entonces?

—Ella sabe que estoy dispuesto a todo con tal de hacerla feliz. Volverá cuando se dé cuenta que —guardó silencio, a riesgo de verse débil y confesarle a su amigo que la amaba prefirió ser arrogante—, no hay nadie que la quiera como yo.

—Creo que tú y yo necesitamos hablar, ven —lo jaló de nuevo a la barra—. Tomemos otro trago.

—Ya bebí suficiente.

—Vamos amigo, lo que tengo que decirte es delicado.

—No creo que beber haga una gran diferencia —dijo y se encogió de hombros.

—¡Oh créelo, la hará! —hizo una seña al cantinero y volvió a pedir otra ronda, se acomodó sobre el banco, bebió de golpe el trago bajo la desconcertada mirada de Ben y prosiguió—. ¿No vas a tomar tu trago?

—¿Me dirás de qué se trata? —preguntó extrañado.

—¿Sabes qué? Mejor vamos a la mesa, aquí me siento expuesto. Pediré una botella y beberemos hasta la última gota —dijo y se levantó.

—No, por hoy he tenido suficiente, lo único que quiero es irme a dormir y no salir de la cama hasta el lunes.

Jack tomó una profunda bocanada de aire, si no le decía a su amigo el motivo de su reunión se iría. Se bebió el trago de su amigo y prosiguió.

—Alison se va a casar —dijo sacando una invitación de su chamarra y antes de que pudiera dársela, Ben se la arrebató—. Lo siento amigo, no quería que te enteraras así pero no había otra forma de decírtelo.

—¿Estas bromeando?

—No, jamás he hablado tan en serio.

—Se casa —musitó mientras leía la invitación—. Andrew Sabato, ¿lo conoces?

—Es un tipo al que conoció en una fiesta de la empresa, un diseñador o algo por el estilo. Oye, no te tortures de ese modo, qué importancia tiene que lo conozca o no, el hecho es que se van a casar y no hay vuelta atrás, ves porqué te digo que deberías rehacer tu vida.

—Debe haber un error, esto es en tres semanas —dijo al ver la fecha de la boda.

—El único error es que sigas pensando en ella. Escucha, no puedes hacer nada al respecto, ella no era para ti, no te aferres, reconozco que fue mi culpa haberlos presentado pero a ti te corresponde superarla.

—No —musitó.

—¡Amigo! No te obsesiones, estuvieron juntos 6 meses y nunca tuvieron una relación tan profunda.

—La amo.

—¿Qué? —preguntó sorprendido.

—La amo —repitió.

—Estas confundido, no te culpo, con esa cara y ese cuerpo cualquiera lo estaría pero...

—No es así —interrumpió—, en verdad la amo y en un principio lo dudé pero ya no tengo miedo a decirlo, ahora estoy más que convencido de que es ella con quien quiero estar.

—De pronto creo que estas encaprichado. ¿Sabes que? Bebamos esa botella de una vez —Jack ignoró su comentario, tomó la botella, los vasos y ambos se dirigieron a una mesa del rincón después prosiguió—. ¿Se lo dijiste alguna vez?

—Creí que estaba implícito en todo lo que hacía por ella. Le dediqué mi tiempo, mi espacio, le entregué lo mejor de mí. Cualquier deseo incluso el más absurdo, lo tenía.

—¿Y crees que eso fue suficiente?

—¿A qué te refieres?

—No sé tú, pero al menos yo prefiero que me digan exactamente qué es lo que sienten por mí, jamás doy por sentados los hechos.

—Alison no es como todas.

—¡Claro, es la excepción! —exclamó sarcástico—. Como sea, no puedes esperar que las personas adivinen qué es lo que sientes por ellas, tienes que decírselo.

—Supongo que ya es demasiado tarde para hacerlo, ¿no?

—¿En verdad la quieres?

—Sí.

—Mmm.. Entonces no, aún no lo es, al menos no hasta que ella tenga una argolla en el dedo. Sabes lo que yo haría si fuera tú.

—Tengo miedo de preguntar —respondió sarcástico.

—Iría a Italia, la tomaría entre mis brazos y le diría que la amo, que no he dejado de hacerlo, que ella es el amor de mi vida y estoy dispuesto a todo con tal de que regrese a mi lado.

—Contigo nada puede ser en serio —respondió burlón y se sirvió un trago mismo que bebió casi de manera inconsciente.

—Hablo en serio, yo no soy capaz de vivir frustrado el resto de mi vida pensando en lo que pudo ser y no fue.

—Me estas manipulando —afirmó pensativo.

—Desde luego que no, eres libre de hacer lo que mejor te convenga...
¡salud! —dijo y alzó su vaso.

Ben lo miró desconcertado, su sugerencia no parecía tan descabellada y después de todo, el amor justificaba las más grandes locuras.

Capítulo 3

Hanna tomó asiento en una de las sillas que estaban frente a la ventana en la sala de espera.

El vuelo 772 de American Airlines, con destino al aeropuerto internacional *Leonardo Da Vinci*, saldría poco después de las 6 de la tarde y aún era temprano.

Cruzó la pierna derecha por encima de su muslo izquierdo y se acomodó el cabello, las mariposas que decoraban su trenza tintinearón cuando pasó sus dedos bruscamente por encima de ellas.

Jugó con su boleto un par de veces antes de ponerlo en el asiento de a lado y pensó que el no encontrar un vuelo directo a Catania era una clara señal de que no debía ir a Italia.

Se mordió el labio y se levantó de su asiento. Dio un par de vueltas por la sala hasta detenerse cerca del pasillo.

Jamás debió dejarse convencer por Darcy en especial porque estaba segura que ese viaje la haría perder su empleo, pero ya era muy tarde para retractarse, necesitaba escapar de su vida aunque fuera por unos días.

No era una mujer de planes, por lo general dejaba que las cosas pasaran. Mientras estaba parada frente a la ventana, sacó su celular para ver la hora y vio la foto de Andrew.

No lo amaba y sin embargo, se lamentó el haberlo rechazado. No podía negarse que extrañaba la forma que tenía de estrecharla entre sus brazos, como la miraba al hablar y la besaba cuando no podía dejar de hablar. Lo extrañaba a pesar de todo.

Lanzó un profundo suspiro que hizo voltear a un hombre que pasaba a su lado. Ella lo observó a través del reflejo de la ventana.

A primera vista su enigmática mirada la hizo interesarse en él, era muy atractivo aunque parecía algo rígido a juzgar por la precisión de sus

movimientos al caminar, tenía cierto aire interesante.

Su piel contrastaba con el tono oscuro de su ropa, por un momento pensó que quizá se dirigía a un funeral. Su corte de cabello enmarcaba perfectamente su rostro el cual no emitió ningún tipo de expresión durante el tiempo que la observó.

Él atravesó el pasillo completamente erguido a pesar de lo alto que era y eso volvió a llamar la atención de Hanna, quien no le había quitado la vista de encima, su personalidad era imponente.

Estaba anonadada con él, jamás imaginó que sus miradas se encontrarían y sin embargo lo hicieron.

Le sonrió y se sonrojó, bajó la mirada avergonzada, cruzó los brazos nerviosa y se enderezó instintivamente. Ben por su parte, se detuvo por un segundo al casi chocar con alguien que estaba parado en medio del pasillo.

Tan pronto se sentó, no muy lejos de donde ella se encontraba, la dejó de ver y tomó un periódico que alguien había dejado en el asiento contiguo.

Hanna volvió a su lugar, se sentó acomodando su cabeza en el respaldo del asiento, recargó los brazos y desvió su mirada hacia la pantalla.

Ben estaba cuatro filas detrás de ella. Desde Alison, nadie había provocado su interés como lo hizo Hanna.

Nunca antes, bajo ninguna circunstancia hubiera volteado a ver a una mujer como ella. A su forma de ver las cosas vestía de una forma bastante extravagante a pesar de ser muy hermosa. Su cabello tenía una serie de decoraciones, que a pesar de combinar con su atuendo, eran muy coloridas y desviaban la atención de su rostro.

Fue hasta el momento en que le sonrió que acaparó su atención por completo y se interesó en ella, aunque no entendió por qué.

Ben disimuló su interés fingiendo que leía el periódico pero en realidad la había visto el tiempo suficiente para darse cuenta que tenía una diminuta nariz resignada, labios carnosos, enormes ojos canela, cejas espesas y una larga cabellera Maple que sujetaba con varios prendedores de mariposa que destellaban cada vez que movía su cabeza. Su rostro era cálido y su sonrisa afable.

Entre más la observaba, más se percataba de lo bellísima que era y volvió a distraerse contemplándola.

Jack apareció al final del pasillo con dos vasos de café en la mano, se dio cuenta que estaba distraído pero no dijo nada sólo se sentó a su lado.

—De acuerdo, repasemos el plan —dijo por quinta vez y se azotó en el asiento—, llegarás a Italia.

—Roma.

—¡Como sea!

—En realidad no lo es, cualquier desviación en el punto geográfico de destino podría ocasionar un terrible retraso mismo que se reflejaría quizá en la anulación del plan.

—¿Qué? —respondió fastidiado— ¡Como sea!

—No cuento con mucho tiempo.

—¡Como sea! Tomarás el avión rumbo a Catania, después irás a *La Villa Belmond* —le entregó el café—, hablarás con Alison y le dirás que no la has dejado de amar, que estás dispuesto a todo con tal de recuperarla incluso a enfrentarte a ese tipo por su amor. A las mujeres les gusta toda esa cursilería.

—Ya te dije que ella no es como todas y dicho de paso, tus comentarios son bastante misóginos.

—Bien, si te vas a poner ese plan será mejor que me vaya.

—Me parece bien porque deberías estar trabajando.

—Estarán bien sin mí en el banco.

—En verdad eres indispensable, ¿no? —añadió irónico.

—¡Hey! Sin mí no hubieras conseguido ese boleto, usé mis influencias.

—Ni si quiera es un vuelo directo a Catania. Sabes que no me gusta cambiar de avión, la última vez olvidé una maleta.

—Deberías estar agradecido. Fuiste muy afortunado, los vuelos estaban saturados así que deja de quejarte —respondió irónico—. Tienes 5 días antes

de la boda para hacerla tuya.

—De acuerdo —dijo cortante sin quitar la mirada de la joven.

—A propósito, ¿podrías mostrar un poco más de entusiasmo amigo? No sé, de vez en cuando gesticula, al menos parpadea, sonríe, mírala a los ojos.

—Sabes que no soy efusivo ni expresivo.

—Lo sé, pero podrías tratar, para Alison eso representaría todo un cambio.

—Trataré —dijo y volteó a ver a su amigo curvando sus labios.

—Linda, ¿no? —dijo refiriéndose a la joven a quien Ben no había dejado de mirar desde que llegó.

—¿Quién? —preguntó fingiendo no saber a qué se refería.

Jack sonrió cómplice y cambió el tema de conversación, no quería avergonzar a su amigo. Benjamin dejó el café en el suelo, dobló el periódico y cruzó los brazos para acomodarse en el asiento.

—Todo esto ha pasado tan rápido, ni siquiera estoy convencido de estar haciendo lo correcto. Si Alison es feliz con ese tipo, ¿quién soy yo para intervenir?

—Lo estas, créelo. Creo que nadie la amará de la misma forma en que tú lo haces.

—Sí, pero el amor debe ser bilateral —lanzó un suspiro—. Supongo que no tengo otra opción más que intentarlo —respondió resignado.

—Entonces, ¿tienes alguna duda respecto a lo que harás? —respondió sin darle interés a su actitud.

—Jack, soy asesor financiero, ya hice un previo análisis de todo lo que puede pasar. Creo que puedo recordar tus instrucciones —argumentó y tomó un respiro.

—Me halaga entonces que lo estés siguiendo, eso quiere decir que mi plan no está del todo mal.

—Tienes muchos puntos a mejorar pero para alguien con tu IQ es más

que aceptable.

—No seas fastidioso —reprochó burlón.

—Si esto te hace sentir mejor, gracias por todo. Tan pronto como llegue a Roma y compre mi boleto a Catania te llamaré para mantenerte al tanto de lo que acontezca.

—Sólo quiero estar seguro de que mostrarás un poco de emoción a la hora de hablar con ella, esa será la única forma en que podrás recuperarla e impedir la estúpida boda.

—Lo intentaré.

—No te vendría mal ensayar un poco.

—Oye, la amo, ¿acaso esa no es una razón suficiente? —reprochó.

—¡Me convenciste! —respondió sarcástico.

Ben recargó su cabeza sobre el respaldo del asiento y fijó su mirada en un punto del techo hastiado por la conversación.

—Ambos sabemos que te cuesta expresarte, eres muy hermético en cuanto a tus emociones y eso te ha causado serios problemas desde la universidad, deberías cambiar, al menos tratar. No te vendría mal relajarte un poco.

—Las emociones no tienen cabida en este mundo —musitó melancólico.

—No vamos a discutir eso de nuevo.

—Nadie te obliga a quedarte.

—¡Ha ha! Bien jugado, no iré a ninguna parte hasta ver que abor das ese avión.

—Ya compré el boleto, tengo que subir.

—Aún podrías pedir un reembolso.

—Apoyo esa idea, suena mejor que viajar miles de kilómetros y gastar una fortuna para ser humillado por una mujer a la que no he visto en casi un año y de la cual ni siquiera estoy seguro que me quiera —respondió irónico y

volvió a tomar el periódico entre sus manos.

—Pero tú la amas y eso es lo importante. Ves, precisamente ese tipo de cosas son las que te mantienen estancado, tu ironía, tu falta de emoción. No siempre estaré para resolverte la vida.

—¿Eso te consideras? ¿Mi salvador? ¿Tan incapaz de resolver mis problemas me consideras?

—No quise decir eso.

Ben volteó a ver a Jack pero nuevamente esa hermosa joven acaparó su atención cuando ésta se levantó del asiento tras el anuncio hecho por la aerolínea.

Él sonrió inconsciente tras saber que viajarían en el mismo vuelo, tomó sus cosas, se despidió de Jack y caminó rumbo a la puerta de abordaje.

Capítulo 4

Hanna se enderezó al escuchar que tenía que abordar, se levantó de inmediato, acomodó su cabello y tomó su maleta.

Al percatarse que la fila para abordar era muy larga corrió a formarse, no quería ser de las últimas en subir al avión.

Mientras avanzaba buscó su boleto, la desesperación se apoderó de ella cuando no lo encontró.

Salió de la línea corriendo sin su maleta y regresó al lugar en donde había estado sentada.

Pasó a un lado de Ben quien inevitablemente la miró y se extasió con el aroma floral de su perfume. Instintivamente, ella le sonrió intimidándolo de tal forma que él bajó la mirada.

A pesar de eso, en cuanto ella se alejó, la siguió discretamente con la mirada.

Su estilizado porte y esbelta figura le hicieron pensar en Audrey Hepburn, aunque no compartía su elegante forma de vestir.

Ella no era alta, al menos no para él quien casi medía 1 metro con 83, sin embargo, era hermosa.

Cuando Hanna se perdió entre la gente que estaba formada, él sonrió, jamás había dedicado tanto tiempo analizando a una extraña.

Ella se apresuró a llegar al asiento, se agachó buscando en el suelo desesperada, no podía haber perdido su boleto.

Ben dejó que sus pensamientos lo absorbieran por una fracción de segundos y cuando la fila avanzó dejó de pensar en ella, después entró al pasillo y atravesó el túnel pensando en lo que pasaría cuando hablara con Alison, se detuvo por un momento, sabía que al abordar el avión no habría marcha atrás, tenía que afrontar las consecuencias de sus actos.

Cerró los ojos por un momento y reunió las fuerzas necesarias para continuar con el plan, de inmediato la imagen de la sonrisa de esa hermosa joven lo invadió, se sintió como un adolescente ilusionado con un imposible.

Sus actos claramente no eran los de un hombre maduro, cabal, sino los de alguien inmaduro.

Prosiguió su camino y antes de dirigirse a su asiento contó las filas y asientos ubicando el que le correspondía con total precisión, no había nada que detestara más que no tener un plan.

Trazó su ruta de modo que nadie interfiriera en su camino, ni personas acomodando sus maletas o confundidos estorbando en los pasillos.

Se sentó cómodamente en el asiento que había seleccionado junto a la ventanilla y sacó su periódico pero no pudo concentrarse en su lectura, la vívida imagen de Alison lo embriagó hasta que nuevamente vio a la joven de las mariposas abordar el avión.

Hanna estaba perdida tratando de encontrar su lugar, recorrió las filas con el boleto en su mano y chocó con un par de personas antes de llegar a su asiento que resultó ser al lado de Ben.

Aventó su bolso sobre el asiento y lo saludó con una extraña familiaridad que lo tomó por sorpresa.

—Hola —abrió el maletero intentando subir su pequeña maleta.

Él la observó inexpresivo, se encogió en el asiento y continuó leyendo su periódico pero su presencia por alguna razón le robaba toda su atención. El golpeteo que la joven dio a su valija intentando acomodarla en el maletero lo hizo lanzar una pregunta.

—¿Quieres que te ayude?

Justo en ese momento, ella cerró la puerta y dio un brinco al asiento.

—Tengo todo bajo control —respondió.

Hanna volvió a sonreír con esa calidez que le quitaba el aliento a Ben. Se abrochó el cinturón y se recargó en el respaldo colocando las manos sobre sus rodillas.

Él no pudo quitarle la mirada de encima, parpadeó un par de veces tratando de espabilarse un poco pero lo único que logró fue que ella volteara a verlo.

—Lo siento es que volar me pone nerviosa. Soy Hanna McCain —agregó y extendió su mano.

Él correspondió su saludo sorprendido por la desinhibida personalidad de la joven.

—Ben...Benjamin Clark —tartamudeó.

—Un placer conocerte Benjamin Clark —repitió amistosa con una sonrisa en el rostro.

—¿Estas nerviosa?

Preguntó sin darse cuenta que quizás estaba cruzando la línea y que probablemente eso la molestaría. Hanna volteó, le pareció agradable que se interesara en ella.

—Un poco, no hago viajes tan largos pero debido a la premura no conseguí un vuelo directo a Catania.

—¿Catania? —preguntó sorprendido de que se dirigieran al mismo lugar y no solo eso, sino que también estuviera entablando una conversación con una completa desconocida.

—Bueno en realidad voy a Taormina, ¿tú te quedarás en Roma?

Él entre cerró los ojos e hizo una mueca.

—No —volteó la mirada a su periódico.

Ella lo miró esperando que añadiera algo más y al ver que guardaba silencio, prosiguió.

—¿A dónde irás?

—A Génova —respondió improvisando y guardó su periódico, no quería darle más motivos para conversar.

—¿No te parece fabuloso?

—¿Qué?

—Las coincidencias, estamos en la misma situación, nos sentamos juntos...vaya ironía.

—Es una forma de ver las cosas —respondió y observó a la azafata dar indicaciones.

—¿Entonces cómo lo llamas?

—Casualidad —respondió cortante.

—Hum... supongo que nada te sorprende, ¿eh?

Ben meneó ligeramente la cabeza en un movimiento que a decir de Hanna pareció afirmación aunque no estaba convencida del todo así que prosiguió.

—Deberías estarlo, ¿tienes idea de cuál es la probabilidad de que 2 personas en la misma situación se encuentren?

—Veamos —respondió con cierta hostilidad—, en el planeta hay aproximadamente 7432 millones de personas, menos 2 eso nos da el 0.0000000002% de probabilidad.

—¡Wow! Eso es nada —respondió pensativa—. No deberías ser tan práctico.

Él no volteó a verla pero notó un breve quebranto en su voz.

—Pon atención a las indicaciones, son importantes.

—Claro —dijo y cruzó los brazos alrededor de su torso estrujando su cintura completamente pálida.

Él la miró de reojo, después de todo ella no era su problema, sin embargo, tendría que lidiar con su compañía por 8 horas, quizá más. Hanna cerró los ojos y empezó a respirar profundamente. Una vez que el capitán terminó de dar indicaciones ella prosiguió.

—Así que viajas mucho, ¿en qué trabajas Ben?

—¿Qué te hace suponer que viajo mucho?

—No pareces nervioso, quisiera tener tu templanza en estos momentos.

Las alturas me ponen nerviosa y cuando pasa eso no puedo parar de hablar.

—Si tanto miedo te dan las alturas, ¿por qué haces este viaje?

—Porque no tengo otra opción, necesito alejarme un tiempo de aquí, replantear mi vida —murmuró melancólica.

—Nada es absolutamente necesario.

—Esta es la excepción, créeme.

—Siempre hay otras opciones.

—Oh, ¿en serio? —respondió irónica— ¿Qué hay de ti? ¿Cuál es tu historia? Aún no me dices a qué te dedicas —preguntó con cierta confianza.

Ben sonrió, ella fue muy hábil, perspicaz.

—Lo siento —dijo—, yo no suelo hablar de mi vida con extraños.

—¿Qué tienes 10? ¡Vamos! Eres un adulto, deberías saber quién es confiable y quién no lo es pero descuida, no soy una psicópata obsesionada con saber tu vida, si no quieres decirme esta bien —curvó levemente sus labios.

El rostro de Hanna se iluminó, su sonrisa era algo excepcional, Ben jamás había visto algo parecido, tan honesta, llena de alegría.

—Lo siento, es que no estoy acostumbrado a socializar, en general no suelo ser muy expresivo mucho menos con personas a las que acabo de conocer.

—No necesitas decirlo, ya lo noté.

—Yo no lo hago a propósito —explicó—, es que me cuesta abrirme. Mi padre era militar y viajamos constantemente, no tuve amigos sino hasta la universidad.

—Entonces estas sentado junto a la persona correcta. Yo suelo ser muy sociable y extrovertida, mi hermana dice que tengo el don de hacer hablar a las piedras.

—¿Eres terapeuta?

—Diseñadora, ¿ves esta diadema? Yo la hice, espero tener mi propio negocio de accesorios pero por el momento tengo que conformarme con mi trabajo en la pastelería.

—¿Pastelería?

—Sí, no tuve opción, fue lo único que encontré cuando terminé con Andrew, mi novio, el salario es bueno, me ayuda a cubrir mis gastos y ahorrar un poco para mi negocio así que no me quejo, excepto por el trato que me da la dueña del lugar.

—Si no te agrada deberías renunciar, estoy seguro que puedes encontrar algo mejor.

—Sí, supongo —respondió pensativa—. Hey, deberías visitarla, está en la 5ta y la 21 se llama *Sweet's*, tal vez la hayas visto anunciada en alguna revista o espectacular.

—No, y no suelen ser mis rumbos.

—¿Cuáles son tus rumbos Ben?

—Wall Street.

—Bueno pero si alguna vez pasas por ahí te recomiendo las tartas de chocolate y el tartufo, son mi especialidad.

—Quizá algún día.

—Claro —sonrió—. Trabajas en finanzas, ¿no?

Ben frunció el ceño confundido y volteó a verla con total seriedad, su personalidad le pareció afable, de otro modo nunca hubiera respondido a sus preguntas. A pesar de ser una completa extraña le daba confianza.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó intrigado.

—Porque sólo alguien cuya profesión o empleo tenga que ver con los números ve la sección de finanzas de esa forma tan dedicada en que tú lo haces.

—Eres observadora.

—Sólo un poco. Entonces, ¿me dirás a qué te dedicas? —insistió.

—Soy asesor financiero en *Porter&Hill*.

—Ya veo, entonces viajas por negocios.

—Algo así —respondió frío.

—¿Qué clase de negocio? —preguntó una vez que logró controlarse.

Su atención por favor, estamos experimentando problemas técnicos en el motor por lo cual y para su seguridad tendremos que retrasar el vuelo por un espacio aproximado de 2 horas...

—¡Esto no puede estar pasando! —dijo molesto.

...Les pedimos permanezcan en la sala de espera y no se alejen demasiado. Lamentamos los inconvenientes...estaremos informando.

—Eso quiere decir que estaremos en Roma a las 5 —musitó desconsolada —. No llegaré a tiempo para tomar el otro vuelo.

—Lo sé, fue muy difícil encontrar un boleto, esto es absurdo —reprochó.

Los pasajeros empezaron a bajar del avión, Hanna tomó sus cosas mientras él se desabotonaba el cinturón de seguridad.

—¿Quieres tomar un café? Podemos charlar, hacernos el rato más liviano.

—No lo sé. Antes tengo que hacer una llamada —dijo sin voltear a verla.

—Estaré en la cafetería entonces por si te decides, te veré después.

Hanna bajó del avión dejando a Ben solo. No estaba seguro de querer hablar con ella durante tanto tiempo, pensó que podría ser incómodo. Tomó sus cosas y meditó si sería bueno o no llamar a Jack.

Capítulo 5

Hanna estaba sentada en una silla al fondo del restaurante, apenas si había comido un par de papas a la francesa y dado una mordida a su hamburguesa.

Jugaba con su celular abstraída por el brillante color de las letras doradas en la cubierta, se veía agobiada. Pensó que todo lo que estaba pasando era una señal de que no debía ir a Italia.

Por un momento la idea de irse a su casa pasó por su mente, sin embargo, le había hecho una promesa a Darcy y no podía defraudarla.

Inmersa en sus pensamientos no se percató de la presencia de Ben sino hasta que él puso su periódico sobre la mesa.

—¿Sigue en pie la oferta?

Levantó la mirada, sus ojos brillaron de manera diferente, con cierto aire de conmoción.

—Desde luego —dijo con la voz entrecortada y colocó su celular junto a su bolsa.

Hanna llevó sus manos rápidamente por encima de sus pómulos enmarcando su rostro, como si quisiera ocultar las lágrimas que sus ojos habían derramado previo a que él llegara, pero él era muy observador. No pudo evitar notar su comportamiento.

—¿En serio comerás eso?

—No, no tengo tanta hambre como pensé, si quieres puedes comerlo —respondió sin voltear a verlo.

Ben la miró extrañado, la efusiva chica que se sentó a su lado en el avión no era la misma que estaba sentada frente a él.

—Son muchos carbohidratos, no pareces la clase de mujer que come de esa manera.

—Tengo un excelente metabolismo y una buena genética —dijo distraída

—. Además es sólo comida, no estoy obsesionada con mi peso.

—Jamás había conocido a una mujer que no se preocupara por su figura.

—Pues ya la conociste, soy Hanna por si lo olvidaste —por un momento sonrió burlona y después su mirada se ensombreció.

—¿Está todo bien?

—Sí, es que todo este asunto del retraso en el vuelo me hizo pensar en muchas cosas.

—¿En qué?

—Ya sabes, cuando tienes mucho tiempo libre tiendes a ocupar tu mente en tonterías, recordar el pasado, pensar en el hubiera, imaginar el futuro.

Él hizo una mueca y tomó una papa frita del plato.

—En fin, estuve pensando que algunas cosas es mejor dejarlas como están —dijo sin mirarlo a los ojos, se mordió el labio y cruzó los brazos por encima de la mesa intentando no desfallecer por el cúmulo de sentimientos que la invadían—. ¿Qué hay de ti? ¿Hiciste tu llamada?

Benjamin la observó atento, entendía perfectamente a lo que se refería pero no quiso hablar al respecto ni concederle la razón.

—Decidí que —hizo una pausa al notar que estaba distraída—, no era oportuno.

—Ya veo —hizo un gesto de desagrado—, en seguida regreso —se disculpó y tomó su bolsa.

Ben la observó marcharse y perderse hasta doblar el pasillo. Se recargó en la silla y en ese momento el teléfono de Hanna recibió una llamada. Dudó en contestar, en especial porque el nombre de Andrew apareció en la pantalla, no era su intención meterla en problemas pero después pensó que podría ser algo importante así que tomó la llamada.

—Hola, es el teléfono de Hanna, ¿puedo tomar tu recado?

—¿Quién es?

—Ella está ocupada y no puede contestar. ¿Quieres que te llame?

—¿Quién habla?

—Benjamin Clark.

—Sólo dile que la llamé, gracias —dijo y colgó.

Ben dejó el teléfono sobre la mesa, sacó la invitación de la boda que Jack le había dado y volvió a leerla. Su corazón latió acelerado al ver que el nombre del tipo que se casaría con Alison era Andrew, para un hombre tan metódico como él las existencias de probabilidades en su vida no estaban permitidas. Se mofó de si mismo y volvió a guardar la invitación, se tronó los dedos desesperado al ver la hora y seguir en Nueva York.

Hanna regresó sin que él se percatara y se sentó como si nada hubiera pasado.

—¿Te gustaría tomar una copa de vino?

—Seguro —dijo y tomó sus cosas.

—Probablemente estando ebria me sienta menos tensa por volar, me olvide de todos mis problemas y piense con claridad —añadió.

—Dijiste que no te quedarías en Roma, ¿cierto?

—Así es, espero llegar a tiempo y encontrar un vuelo a Catania —respondió pensativa—, no tengo un plan B así que no tengo idea de qué haré si pierdo el vuelo.

—¿Qué hay en Catania? —preguntó intrigado.

—Darcy, mi amiga me espera. Me siento en desventaja, ¿me dirás ahora qué clase de negocios te esperan en Génova?

—No quitas el dedo del renglón, ¿cierto? —guardó silencio.

—Lo siento, ya te había dicho que cuando estoy nerviosa hablo sin parar, no quise ser grosera.

—Deberías ocupar tu tiempo ideando un plan de respaldo.

—Seguro tú tienes uno —respondió irónica—, pareces de esas personas que organizan bien su vida y planean con antelación las cosas.

—Yo —tartamudeó—, yo cometí un error esta vez.

—En serio, ¿cuál? —preguntó incrédula.

—Dejé que mi mejor amigo, Jack, planeara mi viaje.

—Me parece increíble que le confiaras tu vida a alguien más, no pareces la clase de persona que toma decisiones a la ligera, ¿o me equivoco?

—Lo medité pero él siempre se queja que soy muy sistemático así que esta vez le hice caso y dejé que él se hiciera cargo de todo.

—Estoy segura que tienes opciones —dijo incrédula.

—No, no había forma de que tuviéramos un retraso, al menos no aquí.

—¿Es irónico no? Como si el destino se interpusiera para que no cumpliéramos nuestros designios.

—No creo en el destino.

—Entonces velo como algo inesperado en tu planeación.

—Incluso los imprevistos los analizo antes de tomar una decisión, minimizo los riesgos de esa forma aseguro que las cosas salgan como espero.

—Eso es exactamente lo que tu amigo te dijo que no hicieras.

—¿Ser lógico?

—Dejarte llevar, no cuestionar todo lo que haces o dices, sólo ser —sonrió burlona.

—No podría hacerlo.

—¿Cuántos años tienes?

—28, ¿y tú?

—22. Eres muy joven para ser tan serio, deberías relajarte un poco.

—Es parte de mi personalidad.

—No lo creo, más bien pienso que tu padre hizo un buen trabajo moderando tus emociones, te volvió como un robot. Sólo necesitas volver a sentir.

—Tus juicios respecto a mí son bastante prematuros, no me conoces.

—Tienes razón, lo siento fue muy grosero de mi parte juzgarte.

—Por cierto, Andrew te llamó mientras estabas en el baño.

—¡Andrew! —dijo sorprendida— ¿contestaste mi teléfono? —reprochó.

—Creí que podía ser algo importante.

—Y te quejas de mí cuando has sido tu quien sobrepasó los límites de la intimidad.

Ben se sonrojó, ella tenía razón.

—Lo siento, sólo trataba de ayudar —se disculpó.

Tomó su teléfono y empezó a revisarlo, palideció, apenas daba crédito a lo que acababa de pasar. Todo le dio vueltas y por un momento estuvo a punto de desvanecerse pero respiró profundamente. Entre ecos escuchó su nombre de la voz de Ben preguntándole si se encontraba bien.

—¿Hanna, estás bien?

—Sí, es que no esperaba que él me llamara —tartamudeó—, terminamos hace 6 meses y...¿qué te dijo?

—Nada.

—No pudo decirte nada, algo debió decir —expresó molesta.

—No, no lo hizo.

—¿Dijo si llamaría después? ¿Quiere que lo llame?

—No —añadió cortante.

—¡Eres desesperante! —dijo y tomó sus cosas furiosa.

Ben la sujetó de la mano.

—Sólo que te había llamado.

Benjamin necesitaba tener más detalles respecto al ex novio de Hanna. Aprovechó que ella continuó hablando mientras él se centraba en buscar el momento exacto para cambiar la conversación, finalmente se rindió y decidió

lanzar una serie de preguntas respecto a su viaje.

—¿Por qué a Catania? ¿Él esta allá?

—¿Perdón?

—Hay muchos lugares en Italia a los que podrían ir, mucho más interesantes que Catania.

—Darcy me espera en Taormina, sus padres se ganaron un tour por Italia pero al final no pudieron ir así que le dieron los boletos a ella y decidió invitarme.

—Suena como una buena oportunidad de conocer Italia.

—Lo es, todos los gastos están pagados, no podía desaprovechar la oportunidad.

—Háblame de ti Hanna —añadió interesado bajo la perpleja mirada de la joven.

—Creí que mis conversaciones te habían hastiado, dejaste de escucharme después de que te pregunté tu edad.

—¡No! Si te escuché —dijo.

—¿Qué fue lo que dije entonces?

—Deberías relajarte... —respondió dudoso moviendo los ojos.

—¡Por favor! —añadió burlona.

—Está bien. Es sólo que si vamos a viajar juntos pensé que sería bueno conocerte.

—Esto es extraño, en especial porque ni siquiera en el avión te mostraste interesado en conversar. ¿Me dirás a qué se debe tu repentino interés?

—Bien —respondió resignado y después guardó silencio.

—¿Y bien qué? —insistió al ver lo difícil que era para él iniciar una conversación.

—Estuve pensando en lo que dijiste respecto a no ser tan práctico, sólo trato de conversar.

—Estas mintiendo, puedo notarlo en tu tono de voz. Escucha si no me quieres decir la verdad no lo hagas, pero no me trates como si fuera una tonta.

Pasajeros con destino a Roma el vuelo saldrá en 1 hora...

—¡Hanna! —dijo y la tomó de la mano.

Ella lo miró con desprecio y se dirigió a la sala de espera sin decir nada más, no entendió la razón por la cual su desdén lo hizo sentir culpable por no hablarle con la verdad.

Capítulo 6

Hanna encendió la pantalla intentando distraerse para controlar sus nervios y se puso los audífonos. Ajustó el cinturón y pidió un trago. No había vuelta atrás, iría a Italia a pesar de la llamada de Andrew, pensaría bien lo que haría con su vida y al volver lo buscaría para arreglar sus diferencias, el sentimiento de culpa la agobiaba por completo.

Lanzó un profundo suspiro y cerró los ojos mientras se mordía el labio, necesitaba olvidarse del asunto por un momento o se volvería loca, estaba terriblemente confundida, lo quería pero no del mismo modo en que él lo hacía, no quería darle falsas esperanzas.

Volteó a ver si Ben había abordado el avión, se sintió culpable por haberlo tratado de esa forma pero estaba tan molesta de que no le dijera la verdad.

Benjamin apareció al final del pasillo, se sentó a su lado sin decir una palabra, como si nunca antes se hubieran visto. Hanna evitó observarlo, volteó hacia la pantalla con los audífonos puestos y se mordió el dedo cubriéndose la cara para que él no pudiera verla.

Sin embargo eso no impidió que la observara ansioso esperando, que le dijera algo o retomara la conversación.

Cuando eso no sucedió se dio por vencido y se olvidó de ella, sabía que estaba molesta y no quería perturbarla.

La luz de la pantalla despertó a Ben, habían pasado 6 horas desde que despegaron. Se restregó los ojos hasta que pudo enfocar con claridad y volteó al percatarse de que Hanna estaba recostada a su lado, no intentó quitarla de su hombro, ella dormía plácidamente y su cercanía no le desagradaba.

Apagó la pantalla alzándose lentamente y después se acomodó en el asiento, eran casi las 3 de la mañana y faltaba poco menos de 1 hora para que llegaran a Roma así que cerró los ojos y volvió a dormir.

—¿Signore? —dijo la aeromoza en incontables ocasiones mientras daba

leves toques al hombro de Ben—. Siamo arrivati a Roma.

Ben abrió los ojos y volteó buscando a Hanna. El avión estaba casi vacío y ella no aparecía por ningún lado. Corrió por los pasillos del aeropuerto buscando a la joven, pensó en pedir que la vocearan pero no tenía ningún pretexto para que lo hicieran.

Se detuvo frente a la pizarra en dónde saldría el próximo vuelo a Catania y corrió a la terminal esperando encontrarla pero le fue imposible, los vuelos estaban cerrados debido a un evento político en la zona. El próximo saldría el sábado pero para entonces ya sería demasiado tarde, Alison estaría casada.

Por primera vez en su vida sintió que no tenía opciones, se detuvo pensativo en medio del corredor y al voltear la vio. Hanna se había cambiado de ropa y traía una banda en la cabeza con una gigantesca rosa que en ella lucía espectacular. Estaba en las oficinas de Hertz rentando un auto tan distraída que no lo vio aproximarse a ella.

Él la sujetó del brazo haciendo que brincara sorprendida.

—¡Hanna! —musitó.

—Ben —respondió agitada—, oye lamento mucho la forma en que te traté en la cafetería, quería disculparme contigo pero te veías tan tranquilo que vi innecesario despertarte...

—¿En verdad irás a Catania?

—Desde luego que sí, no puedo esperar. Los vuelos están cerrados y la zona restringida, así que pensé en lo que dijiste y busqué otra forma de llegar. Son aproximadamente 8 horas de viaje máximo 10 contando el ferri. Como sea llegaré, Darcy no me contesta pero estoy segura que me esperará, ya le dejé un mensaje en su buzón.

—Iré contigo —interrumpió.

—¿Por qué? —preguntó extrañada.

—Tenemos el mismo destino y compartimos un propósito.

—Creí que ibas a Génova por negocios.

—Te mentí, no he sido del todo honesto contigo pero debes entenderlo,

no te conozco. No quería...

—¿Una amistad desinteresada? —interrumpió.

—Admito que fui un idiota.

—Escucha Ben, si quieres acompañarme esta bien pero tendrás que hablarme con la verdad a partir de ahora.

—Mi novia, ex novia —corrigió— se casará en Taormina el próximo sábado. Mi mejor amigo me convenció de buscarla e interrumpir la boda.

—Pero tú no estás convencido, ¿cierto?

—Aún la quiero y siento que dejamos pendientes varias cosas, necesito hablar con ella antes de que sea demasiado tarde.

—Está bien —dijo atónita con los ojos completamente abiertos como un par de farolas—. Bien, creo que necesitas llegar más que yo, ¿sabes conducir?

—Sí.

—Nos turnaremos, de esa forma no haremos escalas y llegaremos más rápido.

—Gracias Hanna.

—No me des las gracias aún.

Mientras ella terminaba los trámites de la renta del auto él aprovechó para asearse un poco y cambiarse de ropa.

Antes de salir al estacionamiento habló un par de segundos con el gerente de Hertz y después se dirigió al auto en donde ella lo esperaba.

Benjamin guardó las maletas en la cajuela y después subió al auto. Tomó la autopista sin siquiera darle tiempo a Hanna de abrir el Waze. Ella le gritó histérica temiendo que se perdieran, aunque contaban con 4 días antes de que la ceremonia se llevara a cabo, no podían desperdiciarlo recorriendo Roma.

El clima era abrumador a pesar de ser muy temprano, el sol iluminó la carretera poco después de que salieran del aeropuerto develando lo que hasta ese momento permanecía entre sombras.

—¿Cuántas veces has visitado Roma? —preguntó mientras admiraba el paisaje.

—¿Qué te hace pensar que he estado aquí antes?

—A parte de haber tomado la autopista sin consultar un mapa supongo que el verte hablando con el gerente de Hertz.

—¿Cómo sabes que hablé en italiano?

—Porque él llamó a su asistente para que me atendiera cuando renté el auto.

—Sólo fueron unas cuantas frases —ella lo miró insistente hasta que lo hizo voltear y no tuvo más remedio que continuar con su aclaración—, estuve con mi padre aquí cuando tenía 16, creo que fueron un par de meses. Vivimos en algunas zonas de Calabria y Sicilia hasta que regresamos a Roma y luego volvimos a casa.

—¿Qué hay de tu mamá?

—Hanna no quiero ser grosero pero preferiría no hablar de ella, espero lo entiendas es algo personal —respondió serio.

—Lo siento no quise entrometerme en tu vida —dijo apenada.

—Sólo dame tiempo, ¿sí?

—De acuerdo, lo entiendo, no me conoces es natural es que yo soy muy extrovertida y no me doy cuenta de cuando cruzó la línea.

—Lo noté.

—Claro que lo notaste, desde el primer momento comencé a atosigarte con mi interminable conversación.

—No, está bien, me gusta escuchar.

—Entonces te hablaré de mí.

—Bien.

Hanna sonrió incrédula de lo extraño que era, a pesar de dar la apariencia de ser un hombre maduro actuaba como un niño receloso de su

intimidad. Él la miró de reojo y evitó hacer comentarios al respecto sólo curvó sus labios y le sonrió con la mirada.

—¿Te importa si pongo música?

—No.

Ella empezó a buscar algo que escuchar en la radio hasta que se detuvo en una estación que tocaba una antigua canción que escuchó varias veces en el departamento de Andrew, Un'altra te. Un intenso escalofrío recorrió su cuerpo al recordarlo a él cantándole al oído mientras la estrujaba entre sus brazos.

Andrew tenía unos hermosos ojos esmeralda y un cabello rubio que mantenía siempre corto para evitar que se rizara. Pensó en su sonrisa y la habilidad que tenía de hacerla vibrar con tan solo una mirada, la forma en que sus dedos recorrían hábilmente su silueta hasta hacerla estremecer.

—Siempre quiso que viniéramos a Italia, quería mostrarme el lugar donde nació. Él tenía esa loca idea de que si lanzábamos una moneda a la fuente de Trevi estaríamos juntos para siempre. Supongo que inconscientemente tenía miedo al compromiso y por eso jamás acepté sus invitaciones a pesar de lo insistente que era.

—¿Quién? —preguntó despistado mientras escuchaba la canción.

—Andrew —añadió con la voz temblorosa.

Ben la miró por el retrovisor, la tristeza en sus ojos era evidente pero no hizo comentarios al respecto simplemente la dejó hablar.

—Su padre es italiano y su madre americana, él se fue a estudiar a Nueva York, nos conocimos en la universidad y desde entonces estuvimos juntos, éramos tan parecidos que terminamos por repelernos.

—¿Sabías que las personas más compatibles son las que menos cosas en común tienen? Aplica la ley de la física, polos opuestos se atraen.

—Así fue, todo iba bien hasta que empezamos a trabajar en la misma agencia, a veces me daba la impresión de que estaba celoso por mis logros o quizás pasamos demasiado tiempo juntos que ya no teníamos de qué hablar. El hecho es que me di cuenta que las personas cambian con el tiempo.

—Nadie cambia, cuando el amor termina y te quitas la venda de los ojos ves con claridad como son las personas.

—Sí, supongo que eso pasó entre nosotros. A él lo ascendieron antes que a mí y empezó a portarse como un imbécil, siempre quería que las cosas se hicieran a su modo, mi opinión era lo que menos importaba en nuestra relación.

—¿Cuánto tiempo estuvieron juntos?

—6 años.

—Pasaste mucho tiempo al lado de alguien con quien no eras compatible, ¿no crees?

—Sí —afirmó irónica.

—¿Por qué?

Ella volteó a verlo perpleja, bajó la mirada y movió la cabeza en ambas direcciones, le costaba trabajo aceptar la verdad de los hechos.

—En el fondo lo amaba.

—Entonces ya no lo amas.

—No lo he visto en 6 meses.

—Eso no fue lo que te pregunté.

—Hasta antes de recibir su llamada estaba segura de que no, ahora no lo sé, estoy intrigada, confundida. Nuestra relación se tornó enfermiza al final, peleábamos todo el tiempo pero no podíamos estar lejos uno del otro. Cuando me propuso matrimonio...

—¿Matrimonio? —interrumpió sorprendido.

—Sí —afirmó—, no me dejó muchas opciones, lo hizo frente a nuestros amigos y familia. No podía negarme, en realidad me tomó por sorpresa.

—Así que aceptaste.

—Sí, al principio todo era maravilloso, ya sabes, escoger las flores, el vestido, el lugar, pero un día mientras abríamos la mesa de regalos, alguien

me llamó señora Sabato y por ese breve momento perdí el aliento, me di cuenta que había tomado una decisión precipitada y estaba a punto de cometer un error, no me veía como su esposa.

—¿Sabato?

—Sí, te mencioné que su papá es italiano.

Ben palideció al escuchar el apellido de Andrew, no le quedó la menor duda de que él sería el esposo de Alison, palideció y se aferró al volante.

—Claro.

—No quería terminar como mis padres —dijo con tristeza—, ese tipo de decisiones no se deberían tomar a la ligera así que lo medité bien y le pedí tiempo.

—Te arrepentiste.

—No creo que el matrimonio sea para todos.

—¿Lo es para ti?

—Sí pero no con él —lanzó un suspiro—. No después de... —sonrió y cortó el tema evitando mencionarle el verdadero motivo de su separación.

—Mis padres también están divorciados —respondió casi sin pensar—. Mi mamá no soportó la vida que teníamos al lado de mi padre así que lo dejó, yo regresé con él cuando ella se volvió a casar. Alison era la única que lo sabía, nunca hacía preguntas respecto a mi vida y yo creía que era su forma de respetar mi intimidad pero tal vez sólo no le interesaba conocerme —susurró—. Olvida lo que dije, hablé sin pensar —suplicó arrepentido.

—No deberías reprimirte de ese modo —hizo una pausa y lo miró analítica—, ¿alguna vez le dijiste todo esto?

—No.

—¿Por qué?

—No lo sé, no lo consideré importante.

—Desde luego que lo era, ¿qué tan seria era su relación?

Él recargó el brazo en la ventanilla y se llevó la mano a la frente mientras sujetaba el volante con la otra.

—Bastante.

—¿Le pediste matrimonio alguna vez?

—No.

—¿Lo harás ahora?

—No lo sé —respondió molesto.

—¿Tenías miedo a que te rechazara?

—Eso no hubiera pasado.

—Entonces, ¿por qué no se lo preguntaste? Solo había dos opciones y de una estabas seguro.

—Ya te había dicho que no creo en las probabilidades.

—Ben, antes de que esto se convierta nuevamente en una conversación de monosílabas respóndeme una pregunta, ¿tú crees en el matrimonio?

Él regresó ambas manos al volante y lo apretó para después lanzar un suspiro.

—Tal vez —respondió cortante esperando que eso terminara con la serie de preguntas que probablemente seguirían.

—¿Cuánto tiempo estuvieron juntos?

—25 semanas, 3 días y 12 horas.

—¡Cielos! —sonrió anonadada— alguien que lleva el conteo exacto del tiempo que estuvimos juntos sin duda merece mi amor, es un gran detalle de tu parte, ella debería apreciarlo. La mayoría de los hombres no recuerdan ni siquiera cuándo es su aniversario.

—Para ella eso no era importante.

—¿Cómo piensas recuperarla? —interrumpió.

—No sé —respondió cortante.

—¿Cómo se conocieron?

—Alison es una mujer increíble. Jack me la presentó en una fiesta, ella era la única chica consciente aquella noche. Empezamos a conversar y ni siquiera me di cuenta cuando le pedí su teléfono.

—¿Por qué terminaron?

Él apagó la radio, estaba furioso con el interrogatorio. Hanna palideció, de inmediato guardó silencio y dejó de cuestionarlo. Ben intentó no ser grosero así que dio una breve explicación.

—No quiero hablar de eso.

Hanna desbloqueó su celular cuando Waze le mandó una alerta. La carretera estaba cerrada más adelante.

Ben observó su reflejo en el cristal, la flor que llevaba en el cabello destellaban con el sol, ella era hermosa, sin duda peculiar, completamente diferente a Alison en todos los sentidos.

Si la hubiera conocido antes pudo fácilmente haberse enamorado de ella.

—¡Detente! —demandó.

—Oye lo siento, no quise ser grosero es que no estoy acostumbrado a responder preguntas respecto de mi vida pero lo estoy intentando.

—¡Detente aquí! —gritó nuevamente.

—¿Por qué?

—No podemos continuar por esta ruta.

—¿Pasó algo? —se orilló y apagó el auto.

—El camino está cerrado desde Santa Domenica, tendremos que quedarnos en Tropea y continuar mañana.

—Debes estar bromeando.

—Ojalá fuera así —dijo—, lo lamento Ben pero aún con este retraso te aseguro que llegaremos a tiempo.

Ben se quedó sin habla pegado al volante un par de segundos mientras

que Hanna decidió bajar a tomar un poco de aire. La vista era asombrosa y sin darse cuenta empezó a caminar entre el pasto fresco, el aire cálido tenía un aroma que difícilmente pudo descifrar pero la extasió.

—¡Hanna! ¡Espera! —dijo sujetando su brazo.

Ella volteó a verlo y le sonrió mientras el viento revoloteaba su cabello, era como una hermosa visión que sólo había visto en sus sueños.

—Aún tendremos 3 días para impedir la boda, pasaremos la noche en Tropea y saldremos mañana temprano para tomar el ferri —dijo abstraída—, llamaré a Darcy.

—¿Por qué bajaste del auto?

—Necesitaba un poco de aire para aclarar mis ideas —se giró y cruzó los brazos—, ¿no te parece hermosa la vista?

Él volteó, en todo ese tiempo no se había percatado de lo hermoso que era el paisaje.

—Prefiero la ciudad.

—Debimos detenernos en la fuente de Trevi, pedir un deseo y tal vez así no hubiéramos tenido tantos imprevistos para llegar.

—No creo en la fortuna.

Hanna lo miró burlona, sonrió sabiendo que podía convencerlo de lo contrario.

Capítulo 7

Hanna condujo a través de la carretera y se detuvo en la orilla ante la sorpresa de Ben quien solo la observó bajar del auto y después hizo lo mismo.

Ella corrió hasta el muro, se desató el cabello y una suave brisa refrescó su rostro bajo los rayos del sol que brillaba por encima de la arena blanca y el impávido mar en tonos jade, como si no se atreviera a tocarlos debido a su magnificencia.

Cerró los ojos y tomó un profundo respiro hasta extasiarse con el vibrante aroma de Tropea. Después se giró levantando el rostro para admirar las preciosas edificaciones, parecían haber sido trazadas por los dioses ya que se encontraban encima de la peña con inmensas paredes rocosas que custodiaban a los turistas que se detenían a observar el paisaje.

Ben se acercó a ella sin decir una palabra, puso sus manos sobre su cintura y entrecerró los ojos, había demasiado brillo para su gusto.

—¿Habías visto algo tan extraordinario como esto? —preguntó mientras su cabello danzaba por encima de sus hombros.

Él volteó a verla sin que ella se percatara de su mirada y respondió fascinado.

—No —dijo ignorando por completo el panorama—. Nunca antes —susurró convencido.

Ella volteó y le regaló una sonrisa, sus ojos canela destellaron con la luz y sus mejillas se sonrojaron por el intenso calor que hacía ese día.

—¡Vámonos! —dijo tomándolo de la mano—. Ya quiero recorrer las calles —añadió emocionada.

—No conozco Tropea —interrumpió—, tendrás que usar el Waze —dijo mientras subían al auto.

—Ya casi no tengo pila, sólo sigamos el camino, ¿quieres?

—Hanna no, no podemos hacer eso, por qué no te detienes y le preguntamos a alguien.

—¿No confías en mi intuición?

—Lo haría si tuviera la certeza de que sabes hacia donde te diriges.

—No deberías tener miedo a perderte, es tan sólo una forma de conocer un lugar, de realmente conocerlo —acentuó.

—¡Hanna!

—Descuida Ben, encontraremos un hotel.

—¡Ahí hay uno! —gritó ansioso al verlo— detente, te estas alejando.

—Calma Ben, está muy lejos del centro, buscaremos otro.

—¿Cómo lo sabes? Nunca has estado aquí.

—Estaremos bien, no seas tan aprehensivo —respondió burlona y acarició su hombro—, te llevaré sano y salvo a Taormina, buscarás a tu novia y... —hizo una pausa.

—¿Y qué?

Él la miró nervioso, no entendía la razón por la cual su cercanía comenzaba a alterarlo. Hanna no era el tipo de mujer que le interesaría, era completamente diferente a él, sin embargo, Alison ya no parecía importarle.

—Y —tartamudeó—, volverás con ella, le dirás lo mucho que te importa y lo especial que es en tu vida. Estoy segura que caerá a tus brazos con esa demostración de romanticismo.

—¿Qué pasará contigo?

—Darcy me espera, supongo que recorreremos Taormina y después no sé, volveremos a Nueva York.

—Me refiero a cuando veas a Andrew.

—Falta mucho para eso y no lo he pensado aún. Sé que debo llamarlo pero no quiero que crea que tengo otro interés.

—Creí que estabas confundida.

—Ya no lo amo si a eso te refieres, ambos nos lastimamos y estos meses que hemos estado separados me han servido para darme cuenta de que estoy bien así, sin él.

Benjamin guardó silencio, las palabras de Hanna lo hicieron pensar que quizá Alison sentía lo mismo respecto a él y que su matrimonio no era otro de sus caprichos como imaginó.

—¿De verdad ya no lo amas?

Hanna se distrajo por completo cuando empezó a ver gente caminando por las calles, supo de inmediato que había llegado al centro no sólo por los señalamientos. Se detuvo en una calle muy cerca de la plaza Ercole.

—¡Llegamos! —dijo efusiva y apagó el motor— ¿Ves algo que te gustaría comer? —añadió y salió del auto atando nuevamente su cabello.

Benjamin bajó del auto y volteó a todos lados, hacía mucho calor y había mucha gente en las calles a pesar de ser martes. El mar podía verse desde ahí y pensó en lo cerca que estaba de Alison.

—No —musitó—, es decir me da igual.

—Pizza —gritó y lo tomó de la mano conduciéndolo por las estrechas calles empedradas.

Benjamin se detuvo frente a la oficina de turismo haciendo que Hanna chocara contra él, la sujetó de los hombros y la miró fijamente a los ojos.

—Lo siento, ¿te encuentras bien?

Ella movió ligeramente la cabeza y curvó los labios nerviosa.

—Buscaré un hotel, es decir para los dos, me refiero a —dijo nervioso— dos habitaciones —y la soltó.

—Te espero en ese restaurante de la esquina —señaló—, ¿qué quieres comer?

—Lo que tu quieras estará bien.

—De acuerdo —respondió y se apresuró a marcharse.

Hanna se sentó en una de las mesas de la terraza. Observó la carta y pidió

pasta, pizza y ensalada. Esperó paciente a que Ben llegara y mientras lo hacía se distrajo viendo pasar a la gente, ese lugar la hacía olvidar todos sus problemas. Con lo que le quedaba de pila le envió un mensaje a Darcy.

Estaré mañana a Taormina, te aviso cuando llegue al San't Andrea

¿En dónde estas? Hanna tengo algo que decirte.

Su celular se apagó, la mesera colocó la jarra y las copas de vino sobre la mesa, ella se sirvió y vio a Ben salir de la oficina.

No dejaba de fascinarse por su elegante porte erguido al caminar, a pesar de la ropa informal que usaba y de aire que soplaba su cabello parecía no haberse movido de lugar.

Él era casi perfecto, en especial porque no se trataba de una pose para conquistar a nadie, así era. Esbozó una sonrisa de satisfacción pero esta fue interrumpida abruptamente por un comentario de la mesera.

—Il tuo ragazzo è molto bello.

Hanna volteó a verla, no había entendido absolutamente nada de lo que le dijo.

—Lo siento, yo no hablo italiano.

La mesera se retiró en el momento en que él se sentó a su lado. Llevaba varios papeles en la mano pero eso no le impidió percatarse discretamente de que Hanna lo observaba. Sus miradas se cruzaron y ella se sonrojó tomando la copa de vino y bebiéndola de golpe.

—¡Hey con calma, no es agua! —sostuvo su mano y le quitó la copa.

—¿Encontraste algo interesante? —preguntó inquieta.

—Sí, varias cosas, compré unos mapas y unas guías.

—¡Genial! Podemos recorrer Tropea hasta el amanecer.

—No, el ferri sale a las 7:45, tenemos que salir de aquí a las 6.

—¿En dónde nos quedaremos?

—En un lugar llamado *Donnaciccina*, está muy cerca de aquí, sólo hay que ir por las maletas. Estaba pensando que podríamos ir al santuario de *La Madonna della isola*, tiene una vista privilegiada de Tropea y después podríamos recorrer la playa, caminar por el centro. ¿Qué opinas?

—No me dejas muchas opciones, tienes todo planeado —respondió distraída.

Ben vio que ella sonreía a un joven que estaba al otro lado de la calle provocando sus celos. En ese momento en el que sintió que estaba perdiendo la atención de la joven, le dio un trago a su copa, aventó los panfletos sobre la mesa y la tomó de la mano haciéndola voltear sorprendida.

—Sabes que, tienes razón —dijo alzando la voz—. Sólo caminemos y veamos a donde llegamos.

—¿Te refieres a improvisar? —preguntó sorprendida.

—Sí, después de todo es lo que he estado haciendo desde que inicié este viaje.

—Bien —llenó su copa y la alzó—, entonces brindemos por tu recién adquirido estilo de vida.

—Hanna, yo lamento haberme comportado como un idiota contigo todo este tiempo.

—Descuida, es tu forma de protegerte, no voy a juzgarte por eso, en el fondo tienes un buen corazón —afirmó sonriente.

Se apresuraron a comer y después recorrieron las calles viendo las artesanías.

—¿Por qué terminaron?

—¿Perdón? —volteó a verlo distraída mientras veía las postales.

—Andrew y tú, me pareció que había otras razón por la cual lo dejaste.

Hanna lanzó un suspiro y se quedó muda por un momento, los ojos se le

llenaron de lágrimas al recordar aquella noche.

—Él, él —tartamudeó con la voz entre cortada.

—Lo lamento es que no sabía cómo empezar una conversación contigo y eso fue lo único que se me ocurrió, no era mi intención traerte malos recuerdos.

—Descuida, no es tu culpa, el vino me pone algo sensible. Deberías comprarle algo a...Alison.

—¿Cómo qué?

—Esto —dijo mostrándole un pequeño lienzo de Tropea—, o quizás una cebolla dulce —bromeó y la lanzó a sus manos.

Hanna siguió recorriendo los pasillos mientras buscaba algo que le llamara la atención y se detuvo frente a una ventana desde la cual podía verse la playa.

—Andrew era algo dominante; yo recién había terminado la universidad cuando me pidió que trabajara con él, creo que eso ya te lo había dicho. Al principio estaba convencida de que era una buena idea pero resultó que no fue así, entonces renuncié y solicité un préstamo al banco para poner un negocio ya sabes —señaló la banda de su cabello.

—¿Qué pasó entonces? —preguntó mientras caminaban— ¿Por qué estás en la pastelería?

—Nunca recibí una respuesta por parte del Banco, al menos eso fue lo que creí inicialmente, luego él me pidió matrimonio y cuando las cosas fueron de mal en peor terminamos.

—A qué te refieres con inicialmente, ¿quiere decir que si te lo dieron?

—Es una larga historia.

—Sabes que me gusta escuchar.

—Así evitas que te interroguen, ¿no? —respondió irónica.

Benjamin disimuló una sonrisa y Hanna prosiguió.

—Él era un hombre bastante romántico y dedicado, espontáneo, supongo

que tuvo sus razones para —guardó silencio al ver que había hablado demasiado.

—¿Para qué?

—¡Hey vayamos por un gelato! —dijo cambiando su actitud y desviándose del tema.

El santuario de *Santa María dell'Isola* estaba en la cima de una colina rocosa accesible sólo a través de una serie de escalinatas. Cuando Benjamin vio la cantidad de peldaños que tenía que recorrer para llegar cruzó los brazos y se recargó en el cofre del auto, no tenía la intención de subir y mucho menos después del vino.

—¿Me dejarás ir sola?

—Te esperaré aquí.

—No lo harás, vendrás conmigo, necesitas hacer ejercicio después de todo lo que comiste.

—Son muchas escaleras —dijo poco convencido.

—Bien, vayamos al hotel —añadió decepcionada y se acercó a la puerta del auto.

—Entonces vinimos hasta aquí para que al final decidas no subir.

—No quiero ir sola, no tendré a quién preguntarle qué le parece la vista.

—De acuerdo, subiré pero sólo porque puede ser peligroso que subas sola.

—Bien.

El rostro de Hanna se iluminó y corrió a abrazarlo satisfecha de su decisión. Tardaron en subir casi 20 minutos y al llegar Hanna corrió al fondo de la iglesia atravesando el jardín, la vista de Tropea desde la terraza era absolutamente extraordinaria.

Las nubes resplandecían en el firmamento con sus tonos naranjas y ocre por encima del lienzo azulado del cielo, justo al fondo el imponente astro dejaba una estela dorada de su reflejo sobre el mar que había cambiado su

color a un tono sepia. Ben se acercó a ella lentamente y se recargó en la barda.

—Jamás le había dicho esto a nadie, ni siquiera a Jack —hizo una pausa pensativo—. No sé si debería contarte.

—No le diré a nadie si eso es lo que te preocupa.

Hanna se giró y sin decir una palabra lo observó atenta mientras hablaba, ella le inspiraba tanta confianza.

—Alison y yo estábamos en un concierto la noche en que planeaba pedirle que se casara conmigo. Tenía todo organizado, un recorrido por central Park y una elegante cena, sería la primera vez que le diría lo mucho que la amaba pero esa misma noche terminó conmigo.

—Entonces, ¿nunca le hiciste saber lo que sentías por ella? —preguntó incrédula.

—No lo creí necesario, supuse que era obvio. Recuerdo con exactitud las palabras que me dijo aquella noche, al menos me evitó la humillación de entregarle el anillo.

—No te tortures —musitó y acarició tiernamente su rostro.

—¿Aún sientes algo por él? —la cuestionó refiriéndose a Andrew nuevamente.

—¿A qué viene la pregunta? —demandó incómoda.

—Curiosidad.

—No de la misma forma en que solía hacerlo pero mentiría si te dijera que ya lo olvidé. Me gustaría verlo, hablar con él, disculparme por lo que pasó —se lamentó.

—Hanna creo que hay algo que deberías saber, él...

Los gritos de una pareja que discutía los hicieron voltear, entraron a la iglesia y después de recogerla se apresuraron a bajar, la tarde estaba cayendo y aún tenían muchas cosas que hacer. Dieron un breve recorrido por la playa y después se dirigieron al hotel.

Capítulo 8

Benjamin regresó al auto por las maletas mientras Hanna hacía las reservaciones. Para su sorpresa Donnaciccina sólo tenía una habitación disponible, era muy tarde para buscar otro lugar donde quedarse así que no tuvo otra opción más que aceptar la sugerencia del dueño y compartir la habitación.

—Abbiamo solo una stanze disponibile, una —hizo una seña con la mano.

—Quiero due.

—¡Impossibile! —gritó.

Hanna volteó hacia la entrada esperando que Ben apareciera de manera oportuna pero eso no sucedió, al menos no en el momento en que ella se estaba registrando.

—Abbiamo solo una, si tratta di una bella stanze! Scelta eccellente per te e tuo marito —dijo cuando vio entrar a Ben con las maletas.

—Grazie.

Hanna tomó las llaves y se dirigió a la escalera, observó a Ben y lo jaló sonriéndole al hombre que los miraba atentos desde la recepción con una amable sonrisa.

—¿Sucedo algo?

—Ah...no —respondió dudosa.

Ambos subieron por la escalera y mientras Hanna abría la puerta él dejó las maletas en el piso.

—¿Cuál es mi habitación?

Ella entró sin decirle una palabra, abrió las cortinas y la puerta que daba al balcón.

—Estoy bastante segura de que no hay más habitaciones disponibles, le pedí dos y solo me dio una llave.

—¡Qué! —gritó molesto y bajó a la recepción.

Ella metió las maletas y se dirigió al baño, necesitaba darse una ducha.

—C'è stato un errore —dijo Ben molesto alzando las manos.

—Qual è il problema?

—Ho bisogno di due stanze.

—Mi dispiace, solo noi c'è une. Si dovrà rimanere con la moglie.

—Non...¡Bene! —respondió sarcástico evitando dar más explicaciones.

Entró despavorido a la habitación azontando la puerta y se acercó al balcón terriblemente ofuscado por tener que compartir la habitación con Hanna, quien por cierto no estaba en la recámara.

Se recargó en la pared con la mirada perdida y minutos después escuchó el rechinado de la puerta, ella salió del baño envuelta en una diminuta toalla con el cabello húmedo escurriendo por encima de sus hombros y sin una gota de maquillaje. Se agachó para abrir su maleta y sacar su ropa sin percatarse de la presencia de Ben, quien no pudo quitarle la mirada de encima desde que la vio.

—Hanna —susurró alterado al notar que no lo había visto.

—¡Santo cielo Ben! ¡No mires! —gritó asustada.

—¡No lo hago!

Dijo y volteó nervioso hacia la pared mientras ella corría a ocultarse al baño.

—¡Que diablos haces aquí! —gritó.

—Bueno, no hay más habitaciones —respondió nervioso—, tú misma dijiste que tendríamos que compartir, ¿de qué te sorprendes? —trató de justificarse.

—Sí, pero asumí que seguirías discutiendo con el dueño del lugar —gritó desconcertada.

—Hanna lo siento no...yo no —tartamudeó— saldré a caminar, volveré

más tarde —dijo y salió apenado de la habitación.

Benjamin necesitaba calmarse después de haber visto a Hanna en una situación inconveniente. Sonrió al recordar lo hermosa que era sin mascarar ni poses.

Después de que salió de la habitación ella se acercó al balcón y lo vio perderse en el callejón.

Eran casi las 9 de la noche y las luces iluminaban la ciudad de una forma majestuosa, conectó su celular y mientras se secaba el cabello recibió una llamada de Andrew, su corazón dio un vuelco cuando al terminar de peinarse vio su nombre en el registro y un mensaje contundente en su buzón.

“Hanna...quiero verte.”

Se sentó en la orilla de la cama y tomó el teléfono, sintió la necesidad de regresarle la llamada pero no se atrevió, tuvo miedo de verlo, de escuchar lo que él le tenía que decir.

Ben dio un par de golpes a la puerta de la habitación antes de entrar, Hanna se levantó y lo miró angustiada, no esperaba que volviera tan pronto.

En la mano derecha llevaba una botella de vino y en la izquierda una bolsa de papel que colocó sobre la mesa. Ella se puso en pie y se acercó lentamente a él.

—¿Quieres una copa de vino? —preguntó sin mirarla.

—¿Es tu manera de pedir una disculpa? —preguntó inexpresiva.

—No —dijo serio y sacó un tarro de mermelada de cebolla roja de la bolsa—, es esta.

—Algunos dan chocolates y flores, tú das mermelada de cebolla —dijo irónica haciendo una mueca que no estaba cerca de parecer sonrisa, echó un vistazo dentro de la bolsa y sacó el prosciutto—. Si fuera vegana estaría aterrada con tu disculpa.

Su tono de voz era diferente, desangelado. Ben estaba conmocionado, pensó que seguía molesta con él y no sabía cómo demostrarle lo arrepentido que estaba.

—Suerte para mí que no lo eres.

—¿Cómo lo sabes?

—Yo también soy observador, ¿ya olvidaste que me ofreciste parte de tu hamburguesa en el aeropuerto?

—Sí por completo —sonrió incrédula, no creyó que se percatara de esos detalles.

—También traje pane di castagne y este armónico y fragante vino rosado —agregó discreto sin quitarle la mirada de encima esperando que ella volteara.

—¿Lo beberemos de la botella?

—Sabía que olvidaba algo, bajaré a preguntar si nos pueden prestar unas copas.

—Ben —dijo sosteniendo su brazo—. No importa —susurró mirándolo tiernamente a los ojos—, puedo tomarlo de la botella si a ti no te incomoda seguir compartiendo las cosas.

—No me molesta —dijo y sonrió por la analogía—. Lamento haber perdido los estribos y entrar sin avisar.

—También fue mi culpa, créeme que no era mi intención darte una impresión equivocada.

Hanna se estaba esforzando demasiado en no evidenciar su nostalgia pero para Ben era irrefutable.

—Sé que no lo hiciste a propósito, dudo mucho que seas capaz de hacer algo malo.

Respondió viendo fijamente sus labios rosados y por primera vez desde que se conocieron fue ella quien se apartó de él intimidada.

—No soy lo que tú crees —caminó hasta el balcón con los ojos llenos de lágrimas.

—Lo siento no entiendo, ¿por qué lo dices de esa forma?

—Por nada —se limpió las lágrimas y volteó con una sonrisa en el rostro

—. ¿Quieres escuchar música? —preguntó cambiando el tema y se acercó a su celular poniendo una de las canciones de su play list.

Ben estaba confundido, abrió la botella de vino y se acercó al balcón mirando hacia la habitación, le dio un trago. Hanna actuaba de una manera tan rara que lo hizo sentir incómodo.

—¿Me dirás qué te pasa o tendré que adivinar?

Hanna se acercó a él y se recargó en el barandal viendo hacia la calle. Ben le dio la botella, de inmediato tomó un trago y prosiguió.

—Debes pensar que soy una loca inestable por mi manera de actuar, espero no haberte decepcionado, pero tengo un motivo.

—Trato de no juzgarte, la verdad es que nunca había conocido a nadie como tú antes, cuando creo que comienzo a descubrir tu personalidad sales con algo diferente, eres como una bocanada de aire fresco.

—En eso te equivocas.

—¿Por qué lo dices?

Hanna lanzó un profundo suspiro y después prosiguió.

—Tal vez soy peor que Alison.

—Nadie es peor que ella.

—Una noche estaba arreglándome para ir a una de las múltiples cenas que como director de la agencia de publicidad Andrew tenía. La planificadora llamó para decirme que la prueba del vestido se había cambiado de ubicación, no tenía mi celular a la mano así que busqué una hoja de papel donde anotar la dirección. Uno de los cajones del escritorio de Andrew se encontraba bajo llave y eso me pareció tan extraño que decidí abrirlo con un desarmador.

—Oh Hanna...

—La carta que el banco me había enviado autorizando mi préstamo se encontraba ahí. Tenía la fecha de la noche en que me pidió matrimonio. No era coincidencia, lo hizo para aprisionarme o para cubrir su culpa por lo que acaba de hacerme.

—No puedo creerlo —respondió impactado.

—Faltaban 7 semanas para la boda y yo estaba tan furiosa con él por lo que me había hecho que ni siquiera medité las cosas. Me marché dejándole una nota junto a la carta del banco —añadió con los ojos llenos de lágrimas—. Desde entonces, no he tenido el valor de llamarlo o buscarlo para darle una explicación o pedirle perdón.

—¿Perdón? Creí que él había sido el culpable de todo.

—Esa no era la manera de reaccionar ante las cosas.

—Tampoco la que él hizo.

—Luego de que me fui me llamó un par de veces, trató de convencerme de que lo había por mi bien y para protegerme de la humillación pero todo fue inútil, ya no confiaba en él.

—¿Y qué pasó con el préstamo?

—Para cuando descubrí la carta ya había expirado.

—¿Por qué no volviste a solicitarlo?

—Inconscientemente me dejé convencer por sus palabras y me bloqueé.

—Te manipuló.

—Ya no importa, tenía razón, replantearé mi idea y cuando esté lista volveré a solicitar el préstamo.

—Creo que caíste en una zona de confort.

—¿Hablaste con Darcy? —preguntó sarcástica—, ella piensa lo mismo —añadió descreída.

—Escucha si aún estas interesada conozco a alguien que te puede ayudar a evitar el papeleo.

—Lo pensaré.

—Sólo no tardes mucho.

—¿Por qué? ¿La oferta tiene un tiempo de expiración?

—Porque las cosas que se piensan demasiado terminan por no hacerse.

—¿Lo dices por experiencia?

—Sí, esperé demasiado antes de decidirme buscar a Alison —hizo una pausa reflexivo— y mira, ella va a casarse con otro.

—No si lo impides, nunca es tarde para arrepentirte de tus decisiones.

—Tu no le diste otra oportunidad a Andrew.

—Son cosas diferentes, tú no la engañaste.

—Es una tontería estar aquí queriendo recuperar algo que jamás me perteneció.

—¿Qué te hace pensar que nunca lo fue?

—Que ella no me amaba, si lo hubiera hecho seguiríamos juntos.

—Oye no fue, no es mi intención desalentarte —titubeó—, son casos diferentes.

Ben se recostó en la cama y llevó sus manos sobre su frente.

—No lo se Hanna, dime algo, ¿amabas a Andrew cuando decidiste dejarlo?

—Estaba muy molesta con él y en ese momento no pensé las cosas, sólo me fui.

—Eso no fue lo que te pregunté.

—Supongo que no —respondió pensativa—, de otra forma jamás me habría marchado.

—Mi amor por Alison no era correspondido, lo que me acabas de decir solo corrobora.

—Eso deberías preguntárselo a ella.

—Era tan obvio que estaba aburrida de mi y no me di cuenta, ahora se va a casar con alguien más y yo sigo insistiendo como si no tuviera más opciones.

Ella le dio un trago al vino, no sabía que decir y no quería animarlo con suposiciones.

—Salgamos a caminar.

—¿Por qué?

—Eso ayuda a despejar la mente, además, es la última noche que pasaremos juntos.

—¿Eso significa que no nos volveremos a ver?

Los ojos de Hanna se iluminaron llenos de sorpresa ante la pregunta de Ben, estaba desconcertada, no esperaba escuchar algo así de él y se sonrojó.

—Sí es decir no —emitió una risita nerviosa—. ¿No odias esas preguntas confusas? Lo que intento decir es que en definitiva me encantaría saber de ti —respondió evitando su mirada y cruzó los brazos.

La música había dejado de sonar y un silencio incómodo invadió la habitación. Él se acercó a la puerta y extendió su mano esperando que ella la tomara para salir de ahí.

—Vamos por un helado —sugirió.

Hanna sujetó su mano y ambos caminaron por las calles de Tropea bajo la luz de la luna, el eco del mar y el sonido de la música que tocaba en un restaurante no muy lejos de donde se encontraban.

Mientras compartían un tartufo ella le contó que Andrew la había vuelto a llamar y nuevamente su mirada se ensombreció por un segundo para después lanzar una carcajada cuando vio que el rostro de Ben tenía chocolate.

La risa de Hanna era reconfortante, lo hacía inexplicablemente feliz.

—Tienes, tienes —dijo señalando la comisura de su labio— un poco de chocolate.

Benjamin tomó una servilleta avergonzado por haberse ensuciado y se limpió.

—Listo —dijo satisfecho.

—No —sonrió y desvió la mirada completamente ruborizada—, ¿puedo?

—¿Qué? —preguntó confundido al ver su reacción.

Ella tomó la servilleta y limpió con delicadeza su rostro, él la observó mientras lo hacía, se deleitó con su belleza y cuando terminó de hacerlo sujetó su mano besando su dorso tiernamente, en ese momento sus miradas se encontraron, el corazón de Hanna latió acelerado y sintió un hueco en el estómago.

—¿Cómo lo haces? —susurró— cómo puedes pasar de un estado de ánimo a otro tan rápido.

—La tristeza no es algo que desaparezca de un día para otro. Simplemente no dejes que eso me absorba, hay un mundo delante de mí Ben, no se va a detener para que me seque las lágrimas.

—Y sin embargo lo hizo para que limpiaras el chocolate que tenía en la cara. Eres fascinante.

—No lo digas muy fuerte, voy a terminar creyéndolo —dijo y se alejó de él inquieta.

—Es la verdad, sacas lo mejor de mí, me haces parecer menos aburrido y obstinado.

—Es porque no lo eres. El tiempo que hemos pasado juntos ha sido realmente agradable para mí.

—Gracias.

—¿Por qué?

—Porque no te diste por vencida, a pesar de mi reticencia lograste que me abriera contigo. La mayoría de las personas que me rodean son tan falsas, están más interesadas en quedar bien ante los demás pero tú eres diferente — hizo una pausa al ver que Hanna se estaba incomodando con los halagos y cambió de tema abruptamente—. ¿Quieres volver al hotel o prefieres que vayamos a otro lugar?

—Me gustaría bailar.

—No soy bueno en eso.

—Puedo enseñarte.

—Si no tengo opción —dijo resignado.

Benjamin sintió una extraña necesidad por estar al lado de Hanna, su compañía lo hacía feliz y aún no entendía la razón, estaba casi seguro que aún amaba a Alison y no creía en las probabilidades o en las casualidades, mucho menos en que el amor pudiera surgir entre dos personas que acababan de conocerse y tenían tantas diferencias entre sí.

Se dirigieron a un pequeño restaurante que tenía música en vivo y se sentaron en una mesa cerca de la terraza. Hanna se movía con mucho ritmo mientras él la acompañaba solo balanceándose lentamente.

Cuando el ritmo de la melodía cambió ella enredó sus brazos por encima de su cuello y recargó su cabeza sobre su hombro, él se encorvó ligeramente para sujetarla con firmeza por la cintura y ambos se movieron apacibles sobre la pista gracias a la suave cadencia de la música.

Capítulo 9

Andrew estaba recargado en el balcón de la terraza de su habitación, jugaba con el anillo de boda que le pertenecía a su abuela y que había pensado darle a Hanna cuando se casaran. Se lamentó sus decisiones, no haberla buscado antes, su soberbia y su egoísmo habían sido los causantes de todos sus problemas.

Lanzó un desgarrador gemido y se frotó la cara desesperado, guardó el anillo, sacó su teléfono y le marcó nuevamente, necesitaba verla para convencerse de que estaba haciendo lo correcto al casarse con Alison. Cada tono del teléfono lo sumergía en un mismo pensamiento, la noche en que le pidió matrimonio.

8 meses atrás...

—De acuerdo, cierra los ojos —suplicó con dulzura.

Andrew tomó de la mano a Hanna y le dio un beso en los labios. La condujo a través de un túnel que los árboles habían formado entreteniéndose caprichosamente sus hojas y estrujó su mano, estaba completamente ansioso.

Le pareció extraño porque él solía tener mucha seguridad en su forma de actuar sin embargo le restó importancia cuando al abrir los ojos, la serie de focos que colgaban de las ramas y las antorchas con luz cálida que iluminaban el sendero, robaron su atención.

Él le sonrió fugaz al ver la expresión de sorpresa en su rostro, la soltó y ella caminó hasta donde se encontraba una canasta de hortensias lavanda, se impregnó con su exquisito aroma y se deleitó con la perfección de sus colores.

—¿Qué significa todo esto? —preguntó mientras acariciaba sus pétalos.

—Son para ti.

—¡Son hermosas!

—Hanna —musitó haciendo que ella se girara.

Andrew estaba arrodillado sosteniendo un anillo en su mano. Ella lo miró perpleja, su corazón latió acelerado, movió la cabeza inconscientemente un par de veces, incrédula, sin aliento, jamás imaginó que él le haría esa propuesta, en especial porque ya habían hablado al respecto y habían decidido esperar hasta que ella recibiera alguna noticia sobre el préstamo que había solicitado para emprender su negocio.

—Te amo, quiero pasar el resto de mis días a tu lado.

—Andrew yo —musitó.

—¿Quieres casarte conmigo?

Los ojos de Hanna se llenaron de lágrimas, se mordió el labio inferior y lo miró compasiva, lo amaba pero aún no quería casarse con él, tenía muchos proyectos pendientes. Lo abrazó y él interpretó ese acto como una correspondencia a su petición. Le colocó el anillo en el dedo y le dio un profundo beso que terminó por hacerla desvariar.

Fabrizio tocó la puerta varias veces antes de entrar a la habitación de Andrew. Sobre la mesa había aún más regalos de los que recordaba haber visto en la mañana. Se acercó sigiloso y lo observó un par de segundos antes de hacerse notar, no podía dejar que Alison lo viera en ese estado.

A pesar de que Andrew era un hombre con un carácter fuerte, pensar en Hanna lo devastaba.

—En verdad que no entiendo la obsesión que tienes por ella, yo en tu lugar me habría vengado por lo que me hizo desde hace mucho tiempo.

—¡Que diablos haces aquí! —vociferó molesto, colgó el teléfono y se lo aventó.

Fabrizio lo atrapó y extendió su mano para devolvérselo pero Andrew pasó de largo ignorándolo y se dirigió al baño para rasurarse.

—Tienes que controlarte, no quieres que Alison empiece a interrogarte,

¿o sí?

—No —respondió cortante—. Pero necesito hablar con Hanna, ¡quiero verla! —demandó.

—Eso parece otro de tus caprichos.

—Tal vez —dijo irónico—, pero al parecer tu ridículo plan falló y ahora me debes las dichas vacaciones.

—Paciencia, ella vendrá. Vi a Darcy en la playa esta mañana.

—¿Y Hanna?

—A ella no la vi, pero estoy seguro que Darcy la convenció de venir además, ¿quién es tan tonto como para rechazar un viaje gratis por Italia?

—Deja de manipularme, no estaría metido en esta situación si no te hubiera escuchado —reprochó.

—Creí que amabas a Alison.

—Me refiero a lo que pasó con Hanna.

—¡Hanna, Hanna, Hanna! —gritó— Ya me tienes harto con eso. Al menos ten un poco de dignidad, ¿no te dolió lo que te hizo?

—Eso no habría pasado si no te hubiera hecho caso, tus estúpidas ideas fueron las que provocaron todo esto —reprochó—. Fuiste tú quien me sugirió que no le dijera nada respecto a la notificación que recibió del banco, a ti se te ocurrió la brillante idea de proponerle matrimonio.

—No me culpes por tus fallidas decisiones. En verdad crees que eso fue lo que hizo que se marchara, que iluso eres, ella sólo buscaba un pretexto para dejarte —sugirió mal intencionado.

—Hanna me amaba, lo sé.

—¡Como digas! —respondió burlón—. Por cierto Alison te espera en la terraza para cenar.

—Dile que en seguida voy —dijo inexpresivo y se colocó espuma para rasurarse en el rostro y en el cuello.

—Bien, le diré —respondió y se acercó a la puerta—. Sabes, Hanna pudo negarse en vez de aceptar casarse contigo y sin embargo no lo hizo sino hasta el último momento, ¿eso no te dice nada?

—Que jamás debí ocultarle las cosas.

—Está bien, acepto mi responsabilidad —dijo sarcástico—, si tú admites que tu intención era someterla bajo tu yugo, querías una muñeca a la cual pudieras controlar a tu antojo, por eso estas con Alison.

—Eso no es verdad, sólo quería que me apoyara, que postergara un poco sus planes, necesitaba tiempo, es todo, no quería perderla, mucho menos de ese modo.

—¿Tiempo para qué? Acéptalo Andrew, querías que hiciera sus planes de lado y dedicara su tiempo a engrandecer tu ego.

—No tienes idea de nada —respondió harto de sus insinuaciones.

—Tal vez, pero a diferencia tuya no me dejo intimidar por el éxito de una mujer.

¡Basta! —vociferó azotando las manos sobre el lavabo—. Déjame solo, no quiero hablar con nadie.

—Alison te ama, tómalo en cuenta.

—Y estoy seguro que con el tiempo también la amaré —añadió resignado.

—Bien, te veré abajo.

—No quiero lastimar a Hanna —añadió.

—¿Entonces no le dirás que te vas a casar?

Andrew bajó la mirada pensativo y colocó las manos sobre su cintura.

—Jamás dije eso.

—Será mejor que me vaya, no demores demasiado ya tengo hambre. ¡Ah! Y no olvides borrar las llamadas, Alison podría revisar tu celular —dijo y se lo aventó.

Andrew estaba ansioso, no había vuelta atrás, se casaría con Alison y a pesar de no estar completamente seguro de querer hacerlo le había dado su palabra. A escasos 3 días de casarse con la mujer perfecta, aún no podía sacarse a Hanna del corazón.

Hanna y Ben entraron a la habitación envueltos en carcajadas. Ella estaba ligeramente mareada por el vino que habían tomado en el restaurante en cambio él, estaba lo suficientemente lucido como para darse cuenta que ella era una mujer increíble.

—Me divertí mucho esta noche —dijo y se quitó la chamarra—, me sorprende que dijeras que no sabías bailar. Lo haces muy bien.

—Bueno la música ayudó bastante. No me había divertido así en mucho tiempo.

Dijo mirándola fijamente. Cohibida, se dirigió al baño sin decir una palabra, necesitaba refrescarse un poco y atar su cabello, cortar la tensión del momento pero estaba tan mareada que perdió el equilibrio y resbaló pegándose ligeramente con el mármol del lavabo en el pómulo.

—¿Estas bien? —preguntó preocupado acercándose a la puerta.

—Sí.

Él se hincó a su lado, sujetó su mentón y observó su pómulo.

—Necesitamos poner hielo.

—Ben no es necesario, estoy bien —dijo y sostuvo su mano.

—Se está inflamando, te golpeaste muy fuerte.

—Te preocupas demasiado. En serio no es nada —dijo restándole importancia.

—Bueno alguien tiene que hacerlo.

—Para eso te tengo a ti —susurró.

—Hanna no puedes restarle importancia a algo como esto, un par de centímetros más y te hubieras lastimado el ojo —dijo acariciando el contorno

de su rostro.

—Eres tan dulce, gracias por interesarte en mi —le sonrió e impulsivamente se acercó a sus labios y cerró los ojos.

Benjamin la observó perplejo, era algo que no esperaba a pesar de que sintió el deseo por corresponder a sus besos.

—Lo siento yo no puedo hacerlo —tartamudeó y recargó su frente contra la de ella.

Él no quería aprovecharse del estado en el que Hanna se encontraba. Ella abrió los ojos y se apartó de inmediato al ver su reacción, se puso en pie y salió de la habitación azotando la puerta. Se estaba enamorando de ella y tenerla tan cerca lo hacía vibrar en cambio Hanna sintió que su rechazo la había humillado por completo.

Hasta antes de conocerla Ben creía que controlar las emociones era un privilegio que pocos tenían, sin embargo con Hanna las cosas eran diferentes, ella era impulsiva y le brindaba la oportunidad de sentir sin ser juzgado.

Se recargó en la pared un rato, en verdad deseaba besarla y se reprochó el haber perdido la oportunidad de hacerlo pero su propósito no era tener una aventura sino recuperar a Alison, la mujer que creía amar, la que lo había dejado sin ninguna consideración, quién le había echado en cara lo aburrido que era, la misma que se iba a casar con alguien a quien acababa de conocer.

Se puso en pie y salió de la habitación intentando alcanzar a Hanna. Necesitaba pedirle una disculpa por su comportamiento y decirle cuál era la razón por la cual no había accedido a besarla, a pesar de desearlo, tenía que confesarle antes la verdad respecto a Andrew.

Recorrió varias cuerdas antes de regresar al hotel derrotado tras no haberla encontrado, subió las escaleras con un inmenso sentimiento de culpa y finalmente la encontró sentada junto a la puerta, ella abrazaba sus piernas y las estrechaba contra su pecho.

—¡Hanna! —dijo y se acercó a ella angustiado queriendo decirle tantas cosas pero no lo hizo, sólo se limitó a mirarla y le sonrió.

—No tenía la llave y nadie abrió —susurró melancólica.

—Salí a buscarte, no quería que te fueras por mi culpa.

—Ben no es tu culpa —dijo tiernamente viéndolo a los ojos—, no debí comportarme de esa forma, me dejé llevar por la adrenalina y por tu cercanía —añadió arrepentida.

—Me hiciste dudar.

—Lo siento —dijo llena de remordimiento—. Sé que amas a Alison, que horror, me convertí en lo que tanto repudí.

—A decir verdad, no sé si todavía me importa impedir la boda de Alison.

—Qué...

Ben se acercó lentamente a ella y por primera vez se dejó guiar por sus instintos, deseaba tanto estrecharla entre sus brazos y besarla que lo hizo sin pensar.

La suavidad de sus labios durazno lo hizo estremecer. Ella lo abrazó, cada uno de sus besos estaba lleno de una pasión desmedida que la hizo vibrar.

Hanna era esa parte que su razón no concebía pero que su corazón necesitaba.

El sol brilló por encima del mar anunciando un nuevo día en Tropea, el reloj marcó las 8 cuando Hanna abrió los ojos, las voces de la gente que caminaban por las callejuelas la despertaron. Se levantó de inmediato, corrió a darse un baño y mientras se duchaba cerró los ojos y acarició sus labios, aún tenía impresos los besos de Ben.

Se sintió avergonzada y arrepentida, había bebido demasiado y le preocupó lo que él pudiera pensar después de haberse besado toda la noche. Se apresuró a vestirse, aún estaba mareada.

Alarmada, pensó que él la había dejado y no se percató que su maleta aún estaba en la habitación sino hasta que escuchó el crujir de la puerta abriéndose.

—¡Ben! —dijo entusiasmada—. Creí que te habías ido, ¿en dónde estabas? ¿Por qué no me despertaste?

—Tomé tu consejo y salí a caminar, tenía muchas cosas en qué pensar — dijo refiriéndose a lo que había pasado la noche anterior entre ambos.

—Perdimos el ferri —interrumpió cambiando la conversación y desconcertándolo por completo.

—Tomaremos el de las 10.

—Creí que estabas ansioso por llegar.

—Claro —respondió poco convencido y la observó lleno de dudas—. Será mejor que nos vayamos ahora mismo.

—Seguro —musitó indiferente.

Hanna parecía no estar interesada en retomar el tema de lo que había pasado la noche anterior entre ellos así que Ben dio un par de vueltas por la habitación, tomó las cosas y abrió la puerta mientras ella guardaba las suyas en la bolsa. Mientras lo hacía, recibió una llamada de Andrew.

Benjamin la observó intrigado al ver que lo sostenía entre sus manos abstraída.

—¿No vas a contestar?

Ella se sonrojó, cruzó sus brazos escondiendo el teléfono y le sonrió con cierto desagrado.

—Es él...no sé que decirle —dijo moviendo la cabeza.

Ben se tronó los dedos, y sin gesticular, se acercó a ella rodeándola con sus manos hasta quitarle el teléfono y después lo apagó.

—No digas nada —susurró mirándola de una forma en que nunca lo había hecho.

Capítulo 10

La carretera que conducía al embarcadero brindaba una asombrosa vista del mar. Hanna abrió la ventana dejando que el aire fresco soplara por encima de su rostro. Ben estaba realmente entusiasmado con la idea de volver a verla, en especial después del beso que se dieron. No era bueno rompiendo el hielo y a pesar que deseaba entablar una conversación al respecto con Hanna, se mantuvo en silencio hasta que abordaron el ferri.

Ella se adelantó y se sentó en una banca a esperarlo, tenía que llamar a Darcy y no quería que él la escuchara. Encendió su celular y vio la serie de llamada perdidas que tenía de Andrew.

—Darcy.

—¿En dónde estás? —preguntó molesta— ¿Por qué no contestas el teléfono?

—Estoy en un ferri rumbo a Messina.

—Hanna debiste tomar el vuelo a Catania, ¿qué carajos haces en un ferri?

—Los vuelos estaban cerrados por un congreso o algo, no recuerdo, había mucha seguridad incluso en la carretera, tuvimos que quedarnos en Tropea porque el paso estaba cerrado.

—¿Tuvimos? ¿Con quién estas?

—Mmm...conocí a alguien en el avión, él también se dirige a Taormina así que decidimos hacer el viaje juntos.

—Hanna eso es ridículo y arriesgado. ¿Cómo pudiste embarcarte con un completo extraño? Se supone que eres responsable, ¿qué le voy a decir a tus padres si algo te pasa?

—Eso depende.

—¿De qué ?

—De a cuál de los dos le interese saber de mí.

—¡Hanna! —gritó molesta.

—¡Darcy! —correspondió a su grito—, estas exagerando, Ben no es un extraño, es más responsable que yo así que deberías estar feliz de que lo encontré.

—¡Ben! ¿Al menos sabes su apellido? —preguntó sarcástica.

—Clark.

—Hanna esto es ridículo, puede tratarse de un asesino serial o un violador o un acosador, no te consta que va a Taormina, no puedes ser tan crédula.

Benjamin atravesó la cubierta en medio del aire que soplaba constante y sin quitarle la mirada de encima le sonrió haciendo que su rostro se iluminara.

—Escucha Darcy no estoy de humor para tus absurdos —reaccionó molesta—, sólo te llamaba para decirte que llegaré a medio día, te veré en el hotel y después haremos lo que tu quieras, ¿de acuerdo?

—Hanna...

—Tengo que colgar.

—¡Hanna!

Ella guardó el teléfono en su bolsa y cruzó los brazos por encima de su regazo. Ben se sentó a su lado sin decir una palabra y cómodamente se recargó en el respaldo de la banca mirando hacia el horizonte.

—¿Qué le dirás cuando la veas?

Él volteó sorprendido, no esperaba que Hanna retomara ese tema, colocó sus codos sobre sus muslos y la miró pasmado. No deseaba hablar de Alison sino del beso que se habían dado la noche anterior y cuando eso no pasó se sintió herido en su amor propio.

Frunció el ceño, movió la cabeza desconcertado un par de veces y después prosiguió.

—No lo sé —susurró—. No lo he pensado.

—Sólo dile que la amas —dijo con la voz llena de sentimentalismo—,

que no la has podido olvidar a pesar del tiempo, no te guardes nada o de lo contrario te arrepentirás el resto de tu vida —respondió pensativa sin mirarlo.

—Estas arrepentida por haber dejado a Andrew.

—Fue lo mejor.

—¿Te arrepientes de lo que pasó anoche?

Ben recibió una llamada antes de que ella pudiera contestar a su pregunta. Se disculpó por el imprevisto, sacó su celular del bolsillo de su pantalón y observó el teléfono.

El número era de Jack, contestó sin moverse de su lugar, pero Hanna se levantó y se acercó a la proa recargándose en el barandal.

—¡Jack!

—¿Y bien? ¿Ya la viste? ¿Qué te dijo? Me quedé esperando tu llamada.

—Tuve un problema con el vuelo.

—Sabía que debí acompañarte, estás buscando un pretexto para no hablar con ella. ¡Vamos hombre esperaba más de ti! Si no haces nada ella se casará con ese tipo y tú estarás tan deprimido que no tendré con quien salir a beber.

—Jack, es en serio, escucha necesito que me hagas un favor.

—¿De qué se trata?

—Quiero que busques el expediente de Hanna MacCain, que la ayudes a reactivar un préstamo que quedó pendiente ante el banco lo más pronto posible.

—¿Quién crees que soy?

—El gerente del banco.

—¿Quién es esa chica? ¿En dónde la conociste? ¿Y por qué estas tan interesado en ayudarla?

—Te lo explicaré después, ¿me ayudarás?

—¿Qué hay de Alison?

—Aún no llego a Taormina, tuve un problema con el vuelo ya te lo dije. En cuanto la vea te contaré.

—Me refiero a si aún estas interesado en recuperarla.

—No.

—¡Qué cosa! Pasaste un año obsesionado con Alison y de pronto conoces a alguien que te hace desistir de tu propósito, tienes que contarme qué pasó. ¿Cómo fue que esa chica cambió tan rápido tu intención? —reprochó.

—Me enamoré. Escucha tengo que colgar.

—¿Estás loco?

—Llámame en cuanto tengas resuelto lo del préstamo.

—Si no fueras mi amigo pensaría que me estas usando.

—Me debes varios favores.

—¡Bien! Pero con esto estamos a mano.

—De acuerdo.

—Por cierto, olvidé mencionarte que la reservación está a mi nombre.

—De acuerdo, adiós —dijo desinteresado y colgó.

Hanna lo observó un par de segundos el ambiente se tornó denso después de que terminó su llamada. Ben la observó analítico, parecía que algo lo agobiaba.

—Disfruté mucho este viaje a tu lado —dijo en medio de una ventisca que hizo encogiera sus hombros y cruzara sus brazos— pero no quiero causarte problemas.

Ben se puso en pie y volteó a verla con seriedad mientras se quitaba la chamarra y la colocaba sobre sus hombros.

—¿Por qué lo dices? —preguntó cambiando su expresión.

—Por lo que pasó anoche —dijo arrepentida.

—¿Qué parte?

—Todo, en verdad lo siento, no quiero interferir en tus planes —dijo sonrojada.

—Hanna —hizo una pausa pensativo al ver la culpa que la embriagaba—, claro —respondió resignado con una fingida sonrisa.

Ben recargó los brazos en el barandal y perdió la mirada. Justo cuando empezaba a considerar la posibilidad de enamorarse de alguien a quien acaba de conocer, esta se esfumó ante la petición de que olvidara lo que había sucedido.

Estaba desconcertado, cada uno de los besos que se dieron estaba impreso de un profundo sentimiento y sabía que eso era algo imposible de fingir.

La observó pensativo asumiendo que su reacción correspondía a la llamada que había recibido de Andrew aquella mañana. Pensó que aunque ella no lo admitiera lo seguía amando y eso terminó por hacerlo enfurecer.

Andrew la estaba engañando pero no sería él quien le rompiera el corazón diciéndole lo del compromiso.

Cuando bajaron del Ferri y durante el resto del trayecto a Taormina, Hanna se mantuvo ausente pensando en lo que le diría a Andrew cuando se animara a llamarlo, no prestó atención al comportamiento de Ben sino hasta que faltaba poco para llegar y se percató que cada paisaje de Italia era aún más bello que el anterior.

—Es como una postal llena de un encanto peculiar —dijo anonadada.

Para él no era más que un panorama desolador. Una sola idea absorbió por completo su mente y eso era el motivo por el cual Andrew estaba tan interesado en hablar con ella.

Ben sabía que en cuanto llegaran al hotel Hanna descubriría la verdad y se molestaría con él por no haberle dicho nada al respecto. Se agobió y se mantuvo en silencio pensando en si era conveniente o no decirle lo que sabía aunque eso significara destrozarle el corazón.

—¿Ben? —preguntó al ver que estaba distraído.

—Seguro —respondió indiferente.

—¿En dónde te hospedarás? —preguntó.

Él la miró de reojo e inexpresivo. Casi cortante, le contestó.

—*Sant' Andrea*.

—Bromeas, ¿cierto? —respondió con una sonrisa que abarcaba la mayor parte de su rostro.

—No.

—Es maravilloso, eso significa que seguiremos viéndonos, al menos hasta que me vaya.

—Escucha Hanna, cuando lleguemos al hotel retomaremos nuestros objetivos, tú seguirás con tu viaje y yo...

—Buscarás a Alison —interrumpió disimulando su tristeza—. No lo he olvidado.

Hanna no solía ocultar sus emociones, sabía que ese era el propósito del viaje de Ben, sin embargo, los ojos se le llenaron de lágrimas al escucharlo tan frío.

Se detuvo a orilla de la carretera y bajó del auto. Comenzaba a hacersele costumbre hacer eso.

Ben se mantuvo pensativo dentro del auto un par de segundos y después corrió a buscarla conteniendo sus deseos por decirle que comenzaba a sentirla en cada fibra de su cuerpo.

Lanzó un suspiro, recordó las palabras de Jack, su falta de sentimentalismo hizo que perdiera a Alison y no quería que pasara lo mismo con Hanna.

La sujetó del brazo haciéndola voltear y después prosiguió.

—Lo siento, no quise lastimarte con mis comentarios.

—No Ben, es lo que sientes —se limpió el rostro— y tienes razón, ¿por qué habríamos de seguir en contacto? Unas horas juntos no nos hacen amigos.

—Oye esto es muy difícil para mí, no soy esa clase de persona que

exprese lo que siente yo soy... ya sabes reservado —hizo una pausa.

—Voluble —afirmó.

—De acuerdo, lo que trato de decir es que podríamos ser amigos, si tu quieres.

—No lo digas sólo por complacerme.

—Jamás lo haría.

—En verdad me agrada tu compañía, y si te dije que olvidaras todo es porque lo que hice estuvo mal, tú quieres a Alison y no debí entrometerme en tu vida.

—No lo hiciste —musitó.

—Me dolió mucho lo que dijiste.

—A mí también —dijo y la abrazó refiriéndose a ese beso que le pidió olvidara.

Hanna se apartó de él.

—Será mejor que nos vayamos, ya hemos perdido mucho tiempo, necesitas hablar con Alison antes de que sea tarde.

Lo tomó de la mano y volvieron a la carretera, aún tenía que entregar el auto en la agencia e ir al hotel.

Al llegar a Hertz entró a las oficinas mientras él aprovechó para sacar las maletas. Taormina se recorría a pie.

—Bien, el hotel queda hacía allá —dijo mientras observaba su Waze.

—No.

—¿Qué?

—Tengo hambre, no hemos comido desde ayer así que por qué no vamos a comer algo a la *Piazza IX de Aprile* —dijo y miró en ambas direcciones tomando las maletas.

—Seguro —respondió y se mordió el labio sin voltear a verlo, estaba entusiasmada con la sugerencia.

Capítulo 11

Cada una de las estrechas calles que recorrieron rumbo al mirador era cautivante, su arquitectura la remontaba a otra época.

Cruzaron un pasaje que los condujo a la *Piazza IX di Aprile* y al llegar al mirador no pudo contener la emoción que le provocaba ver el esplendor de Taormina. La vista mostraba una esplendorosa ciudad custodiada por el imponente volcán Etna.

Hanna cerró los ojos y se extasió con los cálidos rayos del sol y la suave brisa que acariciaba delicadamente su rostro.

Ben se limitó a recargarse en el barandal y observar la bahía *Naxos*, entrecerrando los ojos por refracción de la luz.

—Es una lástima que Darcy no haya reservado en alguno de los hoteles que están por aquí, estoy segura que la vista del amanecer es extraordinaria.

—¿Te refieres al *Metropole*?

—¿Lo conoces?

—Lo vi cuando cruzamos el pasaje. ¿Cuándo planeas volver a Nueva York? —preguntó intrigado.

—Todo depende de Darcy y que tan aburrida esté de haber recorrido Roma sola, pero probablemente el domingo.

—¿Llamarás a Andrew?

Las campanas de la iglesia de Saint Giuseppe replicaron haciéndolos voltear, una multitud se agolpó en la entrada cediendo el paso exclusivamente a la pareja de novios que salieron del lugar en medio de aplausos y gritos.

Hanna los miró con nostalgia, pensó en Andrew y en la noche que le pidió matrimonio pero no podía volver con él, no después de sus mentiras.

—¿A qué viene la pregunta?

—Curiosidad.

—Bueno necesito saber por qué me ha estado buscando y no, no planeo volver con él si a eso te refieres —dijo y se puso sus lentes oscuros.

—A final de cuentas es tu decisión y tu vida. ¿Te parece si tomamos un café en la terraza del *Metropole*?

—¡Seguro!

Ben tomó su maleta y antes de dar un paso, chocó contra una hermosa mujer paralizándose por completo. Su corazón se estrujó al verla justo frente a él, repitió su nombre varias veces como si intentara convencerse de que estaba despierto.

Hanna miró a la joven cuyo cabello cobrizo resplandecía con los rayos del sol.

—Alison...

Ella era tan alta y esbelta, sujetaba un libro delicadamente entre sus manos, llevaba un vestido verde lima que destacaba el tono de sus ojos, curvó sus labios rosados dejando ver su perfecta sonrisa y después lo abrazó efusiva.

—¡Que gusto verte!

Él correspondió su abrazo y entonces Hanna entendió la razón de su obsesión por ella.

—¿No me vas a presentar? —preguntó con insistencia y extendió su mano—. Alison Hart, ¿y tú eres?

Hanna se enderezó y extendió su mano mientras trataba por todos los medios de corresponder a su sonrisa.

—Hanna McCain.

—Vaya eres hermosa, sales completamente del estereotipo al que Ben está acostumbrado, pero a final de cuentas bellísima.

Hanna volteó a ver a Ben quien estaba nervioso, no parecía muy complacido con el encuentro, se veía más bien incómodo.

—Ha sido un placer conocerte Alison, yo tengo que irme así que los dejaré solos, seguramente tienen muchas cosas de que hablar —dijo y se dio la vuelta.

Ben se disculpó con Alison y alcanzó a Hanna tomándola de la mano para que se detuviera.

—Quédate —suplicó.

—No voy a arruinar la oportunidad que tienes de hablar con ella —dijo con pesar y se marchó.

Hanna entró al lobby del hotel y mientras se registraba, le pareció escuchar su nombre, su corazón palpitó cuando reconoció el tono de la voz.

Se giró y lo vio, Andrew tenía las manos dentro de los bolsillos de su pantalón, su cabello rubio estaba tan corto que ni siquiera lograba rizarse en las puntas, lo observó y él le sonrió como si hubiera estado esperando encontrarla.

Ella se acercó tímida a él, no esperaba verlo tan pronto y mucho menos que reaccionara de esa forma, estaba feliz de verla y eso era evidente.

La abrazó y le dio un beso en la mejilla. Para Andrew tenerla entre sus brazos era la mejor sensación que podía recordar.

—¡Hanna! Hanna. Hanna... —susurró su nombre en incontables ocasiones, consumido por la acogida.

No podía negar que aún la amaba, a pesar de haberse comprometido con Alison, jamás la olvidaría.

—Andrew, que agradable sorpresa —tartamudeó asombrada separándose de él.

—Te llevaré a tu habitación.

—No, no es necesario, puedo hacerlo sola. Además, Darcy debe estar esperándome.

—Tonterías, no quiero perderte de vista, te he estado llamado y me gustaría hablar contigo.

—Lo sé, iba a devolverte la llamada en cuanto regresara a casa. No creí que estuvieras en Italia y mucho menos aquí, eso sí que es una verdadera coincidencia —musitó desconcertada—. Darcy no me dijo nada...

—Darcy no sabía nada —dijo interrumpiendo la conversación—. Lo vi esta mañana en el restaurante, iba a decírtelo cuando te llamé pero no me dejaste hablar.

—¡Darcy! —dijo y la abrazó.

—¿En dónde te habías metido? Son casi las 4, dijiste que llegarías al medio día.

—No calculé bien mis tiempos y tuvo algunos problemas.

—¿Y Ben? ¿No está contigo?

—¿Ben? Te refieres al tipo que me contestó el teléfono —interrumpió Andrew con un ligero tono de molestia en su voz mientras veía a Darcy.

—Sí, es un...nos conocimos en el aeropuerto.

—E hicieron el viaje juntos, ¿qué te parece Andrew? —preguntó Darcy sarcástica.

—Será mejor que nos vayamos, me dio gusto verte —respondió avergonzada.

—¡Espera Hanna! Te invito a cenar, tú y yo tenemos muchas cosas de que hablar.

—También lo creo, pero tengo que ponerme al corriente con Darcy.

—Por favor.

—Bien, te veré en el restaurante del hotel.

—No, te espero en el bar de la playa a las 6.

—De acuerdo.

—Hanna —susurró Darcy y la jaló del brazo.

Ambas se dirigieron a la habitación, y en cuanto Darcy, ella cerró la puerta y lanzó una pregunta.

—¿Por qué aceptaste su invitación? No creo que sea buena idea.

—Tranquilízate, sólo iremos a cenar —dijo y se quitó el suéter ligero que llevaba, se amarró el cabello y sacó la cartera de su bolsa.

—Andrew es un mentiroso no puedes confiar en él en especial ahora que él...

—¡Darcy es sólo una cita!

—¡Una cita! —dijo sorprendida.

—Bueno no me refería a eso, quiero decir que le debo una explicación, estaré más tranquila en cuanto se la dé.

—Hanna aún lo quieres, ¿cierto?

—¿Por qué siempre me haces la misma pregunta? Ya te dije que no —gritó molesta y abrió la puerta tratando de escapar de ella.

Ben estaba a punto de tocar, tenía su maleta en el suelo y sonrió al verla.

—Creí que no te volvería a ver —susurró entusiasmada.

Darcy cruzó los brazos y se acercó a ver con quién hablaba, el hombre que estaba en la puerta bajó la mirada en cuanto la vio, parecía un poco tímido. Lo observó de pies a cabeza y se acercó a él acechándolo.

—Lo siento, no quería interrumpir —añadió apenado.

—¡Oh no! No te preocupes, Darcy ya se iba, ¿cierto? —volteó a verla y le lanzó una mirada.

—¿Él es Ben? —preguntó.

—Sí —respondió Hanna metiendo la maleta a su habitación.

Ella extendió su mano y él se presentó.

—Encantada —dijo inexpresiva—, bueno te veré después de la cena entonces, quiero que me cuentes todos los detalles —dijo y se marchó.

Hanna jaló a Ben y cerró la puerta.

—Creí que tenías una reservación.

—La tenía... —dijo haciendo una pausa y se acercó a la ventana— ayer —añadió irónico—. Tienes una hermosa vista desde tu habitación, incluso desde aquí se puede ver el patio trasero.

Hanna se acercó y vio como acomodaban sillas y flores de lo que supuso sería para la ceremonia del sábado.

—¿Qué hay de Alison?

—Alison —musitó desencajado cruzó los brazos y se recargó en la herrería—, bueno esta tarde me di cuenta que somos muy diferentes.

—Lamento escucharlo —dijo y recargó su cabeza sobre su hombro.

—Está bien.

—¿Le dijiste al menos lo que sentías? —preguntó temerosa— ¿Qué te dijo?

—No fue necesario.

—¿Por qué?

—Conocí a alguien más y no me había dado cuenta de lo importante que era sino hasta que se fue.

Hanna bajó la mirada, se apartó de él y se dirigió al baño nerviosa.

—Será mejor que me apresure, iré a cenar con —hizo una pausa nerviosa— con...con

—¿Con quién Hanna? —preguntó insistente.

—Encontré a Andrew cuando me estaba registrando, que ironía ¿no? Nunca coincidimos en Nueva York y sin embargo aquí... en fin, fue una verdadera sorpresa, en especial porque me ha estado buscando y se comportó bastante amigable así que...

—Inesperada coincidencia.

—Yo no esperaba esa reacción después de, ya sabes, lo que pasó entre nosotros.

—Así que aceptaste su invitación.

—No tiene nada de malo, ¿cierto?

Ben la miró con ligera decepción.

—Cierto —se alejó de la ventana y tomó su maleta—. Será mejor que me vaya.

—¿A dónde irás? —preguntó saliendo del baño.

—No lo sé, buscaré donde quedarme esta noche.

—Puedes quedarte aquí, no tengo inconveniente —añadió ansiosa.

—No creo que sea buena idea, sólo quería asegurarme de que llegaste bien al hotel y despedirme, no tuve oportunidad de hacerlo cuando Ali apareció.

—¿De verdad no me dirás qué pasó entre ustedes?

—Tengo que irme Hanna.

—¡Ben! —dijo haciendo que se detuviera—, lo siento no quise entrometerme.

—No lo hiciste.

—Quédate conmigo —añadió ansiosa—. Vamos Ben, no seas orgulloso —suplicó mirándolo con dulzura.

Él sonrió ante la insistencia.

—¿Bajo qué argumento?

—Sólo por el placer de hacerlo, la pasamos bien juntos y, y...

—Y no quiero aprovecharme de la situación —sugirió.

—Nadie piensa eso.

—De acuerdo.

—¡Perfecto! —gritó emocionada y después bajó la mirada—. Escucha, yo saldré un par de horas y cuando regrese me contarás a detalle lo que pasó con Alison.

—Hanna, no sería un caballero si lo hiciera.

Ella sonrió avergonzada por la sugerencia, sabía que Ben era un hombre muy recto y educado.

—Cierto —sonrió y le dio la llave.

—¿No la necesitas?

—Pediré otra en la recepción.

—¿A dónde irás?

—Humm...Andrew me pidió que lo viera en el bar de la playa —respondió disimulada y entró al baño sin decir nada más.

Hanna estaba confundida, por un lado le entusiasmaba la idea de salir con Andrew pero por el otro, quería quedarse con Ben.

Capítulo 12

Mientras Hanna difuminaba el rubor en sus mejillas escuchó la puerta, dejó la brocha sobre el mármol y salió del baño. Ben no estaba, pero sus cosas aún permanecían en la habitación. No le sorprendió, pensó que seguramente habría ido a caminar.

Se apuró a cambiarse, se puso un vestido corto de encaje color durazno y unas zapatillas color piel que hacían lucir sus piernas más largas, se recogió el cabello colocando un par de prendedores de flores en el y salió de la habitación para encontrarse con Andrew en el bar.

Mientras descendía las escaleras la vio, él estaba sentado en un banco cerca de la barra. Le sonrió y su rostro pareció habersele iluminado. En cada uno de los pasos que la acercaba al bar ella lucía más hermosa, estaba impresionado su la belleza.

Se levantó del banco y extendió sus manos para recibirla.

—Te ves hermosa —dijo y le dio un beso en la mejilla para después tomarla de la mano.

—Gracias —respondió sonrojada.

—Te tengo una sorpresa.

—¿En serio? —preguntó irónica.

Andrew era el tipo de hombre que se esmeraba en ser espontáneo, por lo que el factor sorpresa era algo predecible en él.

—Quería llevarte a cenar a un lugar no muy lejos de aquí pero después pensé —dijo mientras la alejaba del hotel— este lugar tiene playa privada, por qué no cenar solos tú y yo, con la vista del mar.

Ella se asustó, la exagerada amabilidad de Andrew no le daba confianza y mucho menos estando solos.

—No vengo preparada para caminar por la playa, preferiría quedarme en

el bar, si no te molesta —añadió preocupada.

—Confía en mí —respondió sin soltar su mano—, solo quiero hablar sin que nadie nos interrumpa.

Hanna hizo una mueca, soltó a Andrew y cruzó los brazos por encima de su pecho.

—Seguro —dijo casi murmurando.

La mesa que les habían preparado para cenar tenía un bellissimo candelabro en repleto de velas. La luz de la luna brillaba por encima del mar y las estrellas centelleaban en el firmamento.

Andrew sirvió la champaña y después de entregarle su copa la alzó para brindar.

—Por este fortuito encuentro.

Ella le dio un pequeño sorbo y lo miró perpleja, estaba incómoda con las atenciones, no esperaba que él la tratara de ese modo tan cordial después de lo que le hizo.

Esbozó una sonrisa de agradecimiento y dejó la copa sobre la mesa, después guardó silencio.

—¿Qué te parece Taormina?

—Sin duda es preciosa, aunque no he tenido el tiempo de recorrerla en su totalidad.

—Siempre te pedí que hiciéramos este viaje juntos —reprochó en tono cordial.

—Lo sé —respondió sonrojada.

—Debo confesar que estoy decepcionado, supongo que ese tipo al que conociste en el aeropuerto te ofreció mejor compañía que la que yo te pude dar el tiempo que estuvimos juntos.

—Mmm...las cosas no son como tú crees —tomó un respiro—, lamento que lo nuestro no hayan funcionado. No quise herirte —respondió arrepentida.

—Pero lo hiciste, parece que tenías todo planeado —reclamó fingiendo darle poca importancia.

Andrew se bebió su copa de un solo trago y la colocó con firmeza sobre la mesa.

—No, nunca lo planeé de ese modo pero estaba tan molesta cuando descubrí tu engaño que no pensé las cosas —se justificó y pasó el dedo sobre el borde de su copa.

—Sólo quería lo mejor para ti, tu idea de negocio era bastante descabellada, tal vez al banco le pareció factible pero créeme, a la larga te hubiera traído sólo problemas financieros. Hice lo correcto por ti, al menos reconócelo —reprochó.

—Era mi decisión —musitó y cruzó los brazos.

—En ese momento era de ambos, se supone que íbamos a compartir una vida juntos, no me iba a casar con una...

—¿Fracasada? ¡Cielos! —reprochó y lanzó una risita nerviosa—. Acepté tu invitación porque de verdad creía, creo —corrigió— que necesitaba darte una explicación por lo que hice, una disculpa en especial —hizo una pausa—, no pensé con claridad las cosas, estaba furiosa, entiendo que sigas molesto conmigo.

—Ya no estoy molesto contigo.

—Lo siento mucho Andrew, de verdad lamento haberme ido de esa forma.

—Lamento no haberte dicho lo del préstamo, las cosas serían diferentes si no te hubiera ocultado las cosas.

—No podemos aferrarnos al hubiera, así pasaron las cosas y no hay marcha atrás.

—Te amo —respondió melancólico.

Hanna volteó a ver al mesero quien convenientemente se acercó a dejar los platos de pasta cortando la tensión que se había generado entre ellos.

Una vez que terminó de servir los platos y se marchó ella le dio un sorbo

a su copa. Andrew colocó la servilleta en su regazo casi aventándola, estaba molesto, llevó su mano por encima de su mentón y evitó verla a los ojos.

—En verdad lo siento Andrew —hizo una pausa y lanzó un suspiro—, te hice mucho daño y...

—Te amo Hanna —insistió—, te amo tanto que podría perdonarte todo y volver a empezar.

—Lo nuestro es imposible.

—Lo sé pero podría dejarlo todo con tal de estar a tu lado.

—No lo hagas.

—Necesito sacarte de mi cabeza y de mi corazón antes de continuar con mi vida, sé que si te tengo cerca será más sencillo hacerlo porque de esa forma me daré cuenta de que no eres la mujer que idealicé.

Ella lo miró atónita, sus palabras la destrozaron.

—Creo que será mejor que me vaya —dijo y se paró de la mesa agobiada por el comentario.

Andrew se levantó cerrándole el paso.

—No debí ocultarte esa carta, perdóname —dijo venciendo su orgullo—. Supongo que tengo lo que merezco.

Ella lo miró temerosa y con un movimiento de la cabeza añadió.

—No merecías lo que te hice —dijo con la voz entre cortada—, debí hablarlo contigo en vez de solo irme y dejarte con todo lo de la boda.

Él frunció el ceño y luego de unos segundos la miró relajado y sonrió. Su vida tomaría otro rumbo en unos días y aunque no estaba del todo convencido no podía retractarse.

—Olvidemos el pasado.

—¿Así nada más?

—Sí.

Ella movió la cabeza y cerró los ojos, sus brazos eran ese lugar cálido que

recordaba.

Le sorprendió la manera en cómo él tomó las cosas, jamás esperó tanta madurez de su parte. El resto de la noche conversaron de cosas triviales.

Hanna intentó marcharse en repetidas ocasiones pero parecía que él no quería dejarla ir. Cada una de las sus palabras retumbaban en su cabeza como ecos indescifrables, quería irse para estar con Ben.

Benjamin Clark estaba sentado cerca de una de las jardineras de la entrada. Revisaba los horarios de vuelo hacia Nueva York en su celular mientras pensaba en lo que pasaría con Hanna. Por un lado quería seguir en contacto con ella y por el otro tenía miedo a su reacción cuando descubriera el asunto de la boda.

—Creí habías dicho que te estabas yendo de Taormina —dijo Alison tomándolo por sorpresa.

Él se puso en pie, guardó su celular y se tronó los dedos, la miró nervioso, sabía que Hanna estaba cenando con Andrew y si ella los encontraba armaría un escándalo.

—Cambié de planes —respondió serio.

—¿Tu cambiar de planes? —preguntó sarcástica—. Eso si me sorprende, debo preguntar, ¿a qué se debe tu cambio?

—No te interesa saber Alison —respondió frío.

—Tienes que decirme, tengo curiosidad. Cuando nos encontramos en la plaza no creí que estuvieras en Taormina por casualidad.

—¿Creíste que había venido a buscarte?

—Jack sabía exactamente todo lo referente a la boda.

—¿Y por qué habría de importarme?

—Porque aún me quieres.

Benjamin lanzó una carcajada y después frunció el ceño, su arrogancia le provocó mal humor.

—Seguramente —respondió indiferente.

—Sé que no, esa mujer, Ana.

—Hanna.

—Hanna —repitió con dolor ante la corrección—. ¿La amas?

—Probablemente.

—Vamos Ben, no temas lastimarme.

—¿A qué te refieres?

—Voy a casarme, lo nuestro está más que superado.

Él guardó silencio por un momento, sus sospechas eran ciertas, ella no lo amaba y quizás nunca lo hizo pero ya no le importaba, sus pensamientos los ocupaba Hanna.

—Los vi conversando antes de acercarme, no podías quitarle la vista de encima, los ojos se te iluminaban con cada palabra que salía de su boca y cuando te sonrió la miraste de un modo en que jamás lo hiciste conmigo.

—Entonces no fuiste muy observadora.

—Ni siquiera ahora que ya no importa lo que piense de ti eres capaz de decirme lo que sentiste por mi. ¿Con ella eres diferente? O sigues siendo el mismo hombre callado y aburrido que conocí.

—Gracias Alison —respondió molesto por el comentario.

—Oh no Ben, no es un halago.

—Tampoco te agradecía el comentario.

—Wow, ironía, nunca antes la habías usado conmigo.

Alison cruzó los brazos y se sentó en la jardinera en donde minutos antes él estaba.

—Tengo que irme —dijo y se dio la vuelta.

—¿No puedes disimular la molestia que te provoca mi presencia? Al menos por cortesía.

—No soy como tú.

—Tienes razón, por eso terminamos. No podía estar al lado de un hombre tan monótono como tú.

—Adiós Alison.

—¿Y tu novia? No la veo por ninguna parte —dijo sarcástica.

Ben se detuvo y sin voltearse la cuestionó.

—¿Cuál es tu interés en saber dónde está?

—Ya entendí, tú estás enamorado de ella y la trajiste aquí para decírselo. Debiste pensar mejor las cosas, tal vez ella no tenga el valor de huir antes de que te expongas.

—¡Sabías lo que planeaba esa noche! No fue coincidencia que me dejaras —reprochó anonadado.

—No te amaba, tenía que alejarme de ti, sólo me diste el pretexto.

Él evitó responder, continuó su camino pero un último comentario lo hizo voltear.

—No deberías ilusionarte mucho con ella, podrías decepcionarte.

Él se giró y la miró lleno de desprecio.

—Por fortuna para mí, Hanna no es como tú.

—Ay Ben —se lamentó burlona—, de verdad estas enamorado de ella, deberías ser más selectivo y no forzar las cosas con la primera que te sonrío. Te recomiendo busques a una mujer más afín a tu personalidad, aunque no garantizo que sea bonita, al menos te será fiel.

—Lo tomaré en cuenta.

—No lo digo por molestarte.

—Entonces lo dices porque estas celosa —dijo y se giró.

Alison sonrió maliciosa, cruzó la pierna y recargó los brazos en la jardinera.

—No, claro que no. Me caso pasado mañana con un hombre que es completamente diferente a ti, él no es aburrido o inexpresivo, pone todo de su parte para que lo nuestro funcione, sin mencionar lo detallista que es, ¿de verdad crees que estoy celosa?

—No —respondió frío.

—Ves.

—No creo que poseas ninguna clase de sentimientos o emociones respecto a nada o a nadie. Más que felicitación debería darle un pésame por lo que espera a tu lado, sin embargo, algo me dice que eres justo lo que él necesita.

—Ignoraré tu comentario porque claramente está lleno de dolor.

—Adiós Ali.

—No deberías entusiasmarte tanto con esa chica, se ve tan diferente de tus estereotipos.

—Ese ya no es tu problema.

—De verdad la quieres, ¿no? ¿Te esmerarás en cambiar?

—Para ti nada era suficiente.

—¡Claro que lo era! Disfrutaba pasar el tiempo contigo.

—Y los viajes y los regalos y todo lo que te daba con tal de complacerte. Cuando te cansaste de usarme las cosas cambiaron.

—Fue tu falta de interés lo que me hizo cambiar.

—¡Por favor!

—¿Tienes idea de lo difícil que es lidiar con alguien tan reservado como tú?

—Se te ocurrió pensar que me gustaba escucharte, enfocarme en ti y en tus gustos, en verte feliz.

—Ben sólo yo hablaba, la única relación que teníamos era cuando respondías con monosílabos.

—No debiste asumir nada, yo estaba ahí Alison, ¿por qué no me lo dijiste? —reprochó— te amaba.

—Tenía la idea de que no me escucharías —se enderezó—. Con el tiempo las cosas fueron diferentes y terminé por darme cuenta que éramos diferentes, que jamás cambiarías y...

—Y que no me amarías nunca —respondió pensativo.

—Lo siento Ben —palideció.

—Gracias.

—¿Por qué? —preguntó extrañada.

Él sonrió, se dio cuenta que Andrew era exactamente el hombre que merecía.

—Por alejarte.

Ben sonrió agradecido y se marchó rumbo a la habitación ante la perpleja mirada de la joven. Quería ver a Hanna, hablar con ella, pasar las últimas horas que le quedaban en Italia a su lado. Pensó en lo diferente que ella lo hacía sentir a pesar de seguir siendo el mismo.

Capítulo 13

Darcy aún no había recibido noticias de Hanna, lo cual la mantenía ansiosa. Dio un par de vueltas a la habitación pero cuando vio que pasaban de las 12 decidió a salir a buscarla.

Sabía que Andrew era sumamente manipulador y tenía miedo de que lograra convencerla y terminara nuevamente en sus brazos.

Tocó varias veces la puerta de su habitación sin obtener respuesta alguna, pensó que algo andaba mal y bajó a buscarla al bar.

Fabrizio se encontraba bebiendo en uno de los camastros y en cuanto la vio pasar se levantó y la siguió. Su único afán era molestarla y hacerla desatinar.

—Hola preciosa Darcy —dijo sarcástico y se acercó sosteniendo una botella en la mano—. Lamento no estar preparado como solía hacerlo, no planeaba encontrarte aquí justo ahora.

Ella volteó a verlo sorprendida por su presencia.

—¿Lo planeaste verdad?

—No...

—Todo esto de venir a Taormina.

—¡Esta bien! Sí, debo reconocer que fue mi idea todo esto del dichoso sorteo —sonrió burlón—, pero fuiste muy crédula así que ambos somos culpables.

—Estas borracho, no sabes lo que dices —añadió completamente pálida por lo que acababa de decir.

—Sólo un poco indispueto —hizo una caravana y sonrió cínico—. No podría mentir en algo así, sobre todo porque fue una idea magistral, traerlas aquí para presenciar la boda de Andrew, sabía que eso destrozaría a Hanna.

—Ella no lo ama, ¿cómo podría destrozarla?

—¿Le dijiste ya lo de la boda?

—Aún no.

—Desde luego que al enterarse su ego quedará destrozado.

—¿Sabes en dónde están?

—Aunque lo supiera no te lo diría.

—¡Eres un maldito imbécil! —gritó molesta.

—Y tú una traidora —añadió.

—Yo jamás haría algo que la dañara.

—Pero la trajiste aquí, aun sabiendo lo de la boda decidiste dejarla salir y no decirle nada.

—Yo no...no era mi intención lastimarla —musitó.

—Yo en tu lugar habría tomado el riesgo y le hubiera dicho la verdad antes de traerla a Italia. Estoy seguro que Hanna se podrá como loca cuando descubra tu complicidad en todo esto —respondió burlón y le dio un trago a su botella—, jamás te lo perdonará.

Darcy sollozó frustrada, todo lo que Fabrizio acababa de decir era cierto, aunque no había sido su intención lastimarla, el tenía razón, indirectamente la había traicionado.

—Sabes creo que después de todo en algo tienes razón, soy un idiota, olvidé decirte que la boda se llevará a cabo este fin de semana —dijo burlón.

—¡Qué! —exclamó y todo le dio vueltas.

Lanzó una carcajada llena de ironía y se recostó en la arena.

—Jamás imaginé que fueras tan crédula.

—No es cierto —musitó desconcertada—, mis padres ganaron ese viaje en el club, estar aquí es coincidencia —se repitió tratando de convencerse.

—La venganza es un plato que se come frío —se puso en pie y se acercó a ella—. Tú misma lo dijiste la noche que fui a buscarla a tu departamento.

Fabrizio acarició su hombro y un intenso escalofrío recorrió su cuerpo haciendo que se apartara de inmediato de él. Lo miró con los ojos llenos de rabia y cruzó los brazos.

—Andrew le ocultó la resolución del banco, él empezó todo esto con sus mentiras. Creo que se lo merecía.

Respondió angustiada y se marchó ante la risa burlona de Fabrizio quien volvió a recostarse en la arena.

Darcy corrió a su habitación, necesitaba calmarse, con la vista borrosa por las lágrimas que invadían sus ojos y tras haber descubierto la verdad dio la vuelta al pasillo tan rápido que terminó chocando contra alguien que estaba parado.

—¡Mi scusi!

—¿Darcy? ¿Estás bien? —preguntó al ver el estado en el que se encontraba.

—Ben, necesito hablar con Hanna —dijo llena de ansiedad.

—Debe estar en la habitación, justo me dirigía hacia allá.

—No. ¿Tienes alguna idea de donde puede estar? —preguntó ansiosa—. ¿Te dijo a dónde la llevaría Andrew?

—Dijo que estaría en el bar de la playa.

—No hay nadie ahí, escucha tengo que encontrarla antes de que cometa una locura y se arrepienta de... —guardó silencio y lo observó petrificada.

—¿La llamaste a su celular?

—No contesta. ¡Ese maldito bastardo mentiroso! —añadió furiosa— nos trajo aquí a base de engaños para asegurarse de que ella estuviera presente en su boda —hizo una pausa intentando explicarle al ver su reacción—. Andrew se casará mañana...

—Lo sé —interrumpió.

—¿Cómo que lo sabes? —tartamudeó.

—La mujer con la que se casará es mi ex novia.

—¡Espera! ¿Qué?

—Vine a Taormina a impedir la boda, al menos esa era la intención pero las cosas cambiaron cuando conocí a Hanna y decidimos viajar juntos.

—¿Cómo supiste que el ex novio de Hanna era el hombre con el que se casaría tu novia?

—Un amigo me dio la invitación de la boda, cuando el vuelo se retrasó Hanna y yo esperamos en la cafetería, ella dejó su celular y yo lo contesté pensando que podría ser algo importante, se trataba de él, Andrew Sabato, el mismo nombre que venía en la participación.

—Entonces tampoco le has dicho nada —susurró incrédula por los acontecimientos.

—Lo intenté al principio pero después no quise lastimarla y preferí callar.

—¿Qué pasó entre ustedes? —preguntó intrigada.

—Nada —bajó la mirada cohibido.

—¡No puedo creerlo! Te enamoraste de ella.

Ben apartó la mirada evidenciando el interés que tenía por Hanna.

—No tiene por qué saberlo.

—Bien discutiremos eso después, ahora tienes que ayudarme a encontrarla. Escucha, Andrew es la clase de hombre manipulador que siempre obtiene lo que quiere. Hanna no lo ve de ese modo, ella cree que en el fondo es buena persona, tengo miedo de que se aproveche de su vulnerabilidad y la lastime aún más —hizo una pausa—. Por favor —suplicó.

—Creo que estas exagerando las cosas, ella me aseguró que no regresaría con Andrew.

—Ella te ha dicho lo que quieres escuchar.

—Hanna no es así.

—Llevas 48 horas a su lado y, ¿crees conocerla más que yo?

—Tengo una clara ventaja sobre ti y los años de amistad que tienen.

—¿En serio? ¿Y cuál es?

—Que no tiene por qué complacerme o quedar bien conmigo, a final de cuentas no represento ningún papel de importancia en su vida, es más fácil abrirse con los extraños.

—De acuerdo, no vamos a discutir esto ahora, ¿me ayudarás a encontrarla?

—Claro que sí.

Ambos recorrieron durante varias horas las calles de Taormina intentando hallarlos. Cada minuto que pasaba sin que Hanna apareciera le provocaba zozobra a Darcy.

Luego de un par de horas buscándola decidieron volver al hotel y simplemente esperar.

Hanna y Andrew por su parte caminaron durante varios minutos bajo la luz de la luna, el aire frío empezó a soplar y ella encogió sus hombros y cruzó sus brazos tratando de calentarse, él de inmediato se quitó su saco y se lo colocó encima, ella no pudo evitar pensar en Ben y sonrió.

Cuando llegaron a la Piazza Duomo Hanna se sentó en las escalinatas de la fuente del minotauro a descansar y él la tomó por sorpresa hincándose a su lado.

—Supe que encontraste trabajo en *Sweet's*.

—Sí, no es lo que tenía en mente pero es algo temporal.

—¿Te gusta?

—Saca mi lado creativo.

—Puedo verlo, has mejorado mucho —dijo tocando su prendedor—, tienes mucho talento.

—No necesitas alagarme.

—Lo digo en serio.

—Entonces te agradezco el comentario.

—Sabes, desde que te fuiste de la agencia las cosas han ido de mal en peor, hace mucha falta un talento como el tuyo, la verdad es que nadie ha podido reemplazarte.

—Es que eres muy exigente.

—Deberías volver, podría colocarte en uno de los departamentos creativos a cargo de Stephan.

—No considero que sea una buena idea.

—¿Porque estaríamos juntos?

—No es eso lo que me preocupa, en verdad creo que estamos mejor separados.

—Al menos harías lo que te gusta, no tienes idea de la falta que me haces —guardó silencio y añadió— ¿Por qué tomaste la decisión de irte?

—No podía quedarme, no después de lo que te hice —se lamentó.

—No me refería al trabajo —interrumpió—, te hubiera hecho tan feliz Hanna —murmuró tomándola de la mano—. Sé que cometí un error pero creo que merecía una segunda oportunidad, tu decisión fue exagerada.

—Me mentiste, de ese préstamo dependía mi futuro como empresaria, no podía seguir a tu lado bajo esas circunstancias —bajó la mirada.

—No me resigno a perderte —la miró agobiado.

—Creí que ya habíamos aclarado esa parte.

—Dime, ¿estas saliendo con ese tipo? El que mencionó Darcy —preguntó con un ligero tono de reclamo.

—No —sonrió apenada— ya sabes cómo es ella siempre se inventa ideas.

—Él contestó una de mis llamadas.

—Sí pero fue porque olvidé mi celular en la mesa.

—Entonces me mentiste.

—¿A qué te refieres?

—Dijiste que lo conociste en el avión pero entre ustedes parece existir mucha confianza, más que la brinda un simple vuelo.

—Bueno tuvimos mucho tiempo para conocernos.

—¿Te acostaste con él? —reprochó.

—¿Disculpa? —lo cuestionó indignada.

—Es que me parece sumamente irresponsable de tu parte haber viajado sola con un completo extraño. Tú no eres así.

—Oye no puedes juzgarme de ese modo, es mi vida y son mis decisiones. Además las personas cambian.

—No me cabe la menor duda —dijo burlón—, ahora me pareces más fascinante que antes.

—Se hace tarde, será mejor que me vaya —respondió molesta y se puso en pie.

—Si te vas ahora no habrá marcha atrás.

—¿De qué hablas?

—A que nuestras vidas tomarán caminos diferentes, dejaré de insistir y me resignaré a perderte —respondió melancólico—, ¿es eso lo que quieres?

—Siempre hay opciones.

—No para mí, en esta historia termino sin ti —dijo y se paró frente a ella metiendo las manos dentro de los bolsillos de su pantalón y desviando la mirada.

—Entonces lamento no poder ofrecerte nada más que una simple amistad —respondió y se puso en pie.

—Tenerte cerca y no poder —hizo una pausa observando sus labios— besarte, hacerte el amor —susurró provocando escalofríos en ella—, ¿qué clase de martirio sería ese? —hizo una pausa y después prosiguió—. Lo

quieres, ¿no?

—Han pasado 6 meses desde que terminamos, el amor lleva su tiempo.

—Pero tú eres romántica, crees en el amor a primera vista, en la conquista y los detalles, por ti me volví espontáneo. A veces siento que no volveré a amar a nadie como a ti —dijo y se sentó en las escalinatas.

—Piensa en lo diferente que somos ahora, que no tenemos los mismos planes ni vamos en la misma dirección.

—Es un buen argumento para sacarte de mi mente pero no de mi corazón.

—Estoy segura que encontrarás a alguien y cuando lo hagas me dará gusto saber que eres feliz.

Andrew sonrió cínico y evadió su mirada, no tuvo el valor para decirle que se casaría el sábado con alguien a quien técnicamente acababa de conocer.

—¿Lo dices en serio?

—Supongo, sabes bien que no puedo decir lo que no siento.

—Te sigo amando Hanna.

Ella abrió los ojos y livideció.

—Andrew disfruté mucho hablar contigo y creo que me iré antes de que te arrepientas de nuestra conversación —sonrió y le entregó su saco.

—Perdóname por no tener el valor de decirte la verdad, espero me perdones algún día, quiero que sepas que te amo solo a ti —dijo refiriéndose a la boda.

—Todos cometemos errores.

—No quiero que amanezca, eso me acercará a mi destino —la sostuvo de la mano cuando tomó su saco y la jaló haciendo que nuevamente se sentara —, no quiero equivocarme.

—Entonces no lo hagas —respondió exaltada.

—Ben es muy afortunado por tenerte.

—Andrew no, entre él y yo no hay nada.

Él lanzó una irónica carcajada.

—Pero lo habrá, puedo verlo en tus ojos.

—Él está enamorado de alguien más —respondió decepcionada.

—Seguramente te mintió para atraerte.

—No, lo digo en serio. Él viene a impedir la boda de su ex novia —explicó.

—¿Ex novia? ¿Aquí?

—Sí, la conocí ayer cuando llegamos a Taormina. Alison es hermosa.

—¡Qué! —Preguntó sorprendido, no daba crédito a lo que acababa de escuchar.

—Como verás él no tiene ningún interés en mí, sólo coincidimos en el avión y decidimos hacer el viaje juntos.

—No debí ocultarte la carta —se recriminó.

—Oye no tiene caso que te sigas lamentando por eso, creo que estamos mejor así, sin complicaciones —explicó.

—Sabes que aún no me acostumbro a despertar sin ti a mi lado, aún siento tu aroma en mi piel y mis labios extrañan la suavidad de tu cuerpo.

De un tirón, Hanna se puso en pie.

—Pronto amanecerá —añadió nerviosa—, será mejor que me vaya.

—Te llevaré.

—¡No! Estaré bien sola —hizo una mueca y nuevamente desvió la mirada.

—¿Te veré más tarde?

—No lo sé —respondió cortante.

Ella no quería darle falsas esperanzas o lastimarlo pero no podía seguir mintiendo, en especial ahora que habían arreglado sus diferencias, Ben

ocupaba sus pensamientos.

Hanna se marchó sin decir nada más mientras Andrew la observaba perderse entre la niebla que se había formado en la madrugada. Se arrepintió por no haberle dicho que se casaría pero sintió pánico por alejarla aún más, su intención no era mentirle, simplemente no estaba seguro de querer casarse.

Recargó sus codos sobre la piedra y esperó paciente el amanecer.

Capítulo 14

Hanna giró lentamente la perilla, se quitó los zapatos y entró sigilosa cerrando con cuidado la puerta, no quería hacer ruido ni despertar a Ben, eran poco más de las 5:15 y pronto amanecería.

Él estaba recostado encima del edredón, ni siquiera había descendido la cama. Tenía un libro entre sus manos y un montón de papeles, parecía que se había quedado dormido mientras trabajaba.

Ella apartó lentamente el libro y las hojas y se recostó a su lado, lo admiró un par de minutos creyendo que estaba completamente dormido y le susurró.

—No podía dejar de pensar en ti, lamento haber tardado demasiado. Tuve esa extraña sensación de que te irías sin despedirte y que no te volvería a ver —lanzó un suspiro—, Andrew tiene razón... te quiero Ben.

Hanna se acercó lentamente a sus labios y le dio un tímido beso para después cerrar los ojos y acurrucarse sobre su pecho hasta quedarse profundamente dormida.

Benjamin abrió los ojos al sentir el calor de su cuerpo, había escuchado cada una de las palabras de la joven, él también la quería y le dio un beso en la frente deseando que al despertar las cosas entre ellos fueran diferentes.

El ruido del agua cayendo de la regadera despertó a Hanna, quien de inmediato se levantó de la cama en busca de Ben, vio su maleta entre abierta en el suelo y sobre la mesa de centro los papeles que había dejado en la mañana y una computadora con el logo de *Porter&Hill*.

Sacó su celular de la bolsa y vio que pasaban de las 7, el sol brillaba por encima del mar y le dolía la cabeza, apenas había dormido un par de horas, se frotó los ojos y mientras lo hacía recibió un mensaje de Andrew.

Como si pasar la noche hablando no hubiera sido suficiente él quería

verla nuevamente supuestamente porque tenía algo importante que decirle. Se llevó el celular a la frente mientras pensaba que contestar y se acercó a la ventana.

Ben salió del baño con la camisa entre abierta dejando a la vista su sorprendentemente definido torso mientras se secaba el cabello con una toalla.

—¿Te divertiste? —preguntó molesto al ver que ella no se había percatado de su presencia.

—¡Ben! —se giró asustada y escondió el celular detrás suyo—. No, sí —respondió nerviosa al verlo— es decir, solo hablamos —explicó inquieta y desvió la mirada tratando de no sonrojarse.

—Mmm —dijo y se acercó a sacar la rasuradora de su maleta dejándola abierta, después regresó al baño—. ¿Sobre qué?

—Aclaremos nuestras diferencias y le pedí una disculpa por haberme marchado de ese modo. Después recorrimos Taormina y el tiempo se nos fue de las manos. Cuando llegué estabas dormido y no quise despertarte —añadió.

—¿Te pidió que volvieras con él?

—¡No!

—¿Te dijo algo más?

—No, qué se supone tendría que decirme.

—No lo sé.

—Ben basta, ¿a qué se debe todo este interrogatorio? —reprochó—. Entre nosotros no pasó nada si a eso te refieres, ya te dije que sólo hablamos, ¿por qué habría de mentirte? —reprochó.

—Tal vez porque aún lo quieres —salió del baño y empezó a abotonar su camisa.

—Haré de cuenta que no dijiste nada, no quiero discutir contigo y mucho menos por tonterías.

—Bien —respondió serio—. Darcy estaba muy preocupada por ti.

—¿Qué tiene que ver ella en todo esto?

—Cuando te fuiste di un par de vueltas por el hotel y al volver la encontré en el pasillo, estaba desesperada. Me convenció de irte a buscar pero no te encontramos por ninguna parte así que decidimos volver. Te esperé despierto durante varias horas, creo que no me percaté del tiempo sino hasta que pasaron de las 4, pasaste toda la noche con él —reprochó.

—¿Por qué hicieron algo así? —lo recriminó desconcertada y se sentó en la cama colocando el celular sobre su regazo e intentando no voltear a verlo.

—¿No vas a contestarle? —preguntó enojado.

Ella volteó exaltada al percatarse de su cercanía y la analítica forma en que la observaba, se levantó de la cama alejándose de él y se dirigió al baño.

—Primero tomaré un baño, necesito relajarme y aclarar mis ideas.

—¿Lo quieres? —preguntó en voz alta para que ella pudiera escuchar.

—Te quiero a ti —musitó entre dientes viéndose al espejo—. ¿Te molestaría que te dijera que le guardo cierto afecto? —lo cuestionó intrigada mientras se colocaba la bata esperando provocar una reacción en él.

—Me enfadaría que lo quisieras de vuelta a pesar de sus mentiras —contestó con un tono seco.

—Él aceptó su responsabilidad —respondió justificándose—. Todo lo que me dijo me tomó por sorpresa, no esperaba esa honestidad de su parte.

—¡Honestidad! —reaccionó sorprendido— ¿Entonces te dijo todo? —preguntó estupefacto.

—Sí, no esperaba una confesión así de su parte, aceptó que tenía la culpa y me pidió perdón.

Ben bajó la mirada, guardó silencio un par de minutos y después prosiguió.

—¿Le dijiste algo sobre mí?

—Bueno que coincidimos en el aeropuerto y...

—¿La razón por la cual estoy aquí?

Hanna enmudeció, se sintió apenada por haber hablado de más con Andrew, salió del baño por su maleta y se detuvo en la entrada sin voltear a verlo.

—Sí —respondió restándole importancia y cerró la puerta.

—Ya veo —dijo, antes de que pudiera guardar sus documentos en la carpeta vio el correo de Jack.

—¿Ben?

—Dime.

—No te vayas sin que hablemos —suplicó casi gritando para que pudiera escucharla.

Hanna se apresuró a bañarse y cambiarse, cuando salió de la habitación encontró a Ben en la terraza.

Lo admiró en silencio un par de minutos antes de que él volteara. Se recargó en el barandal y cruzó los brazos mientras la observaba.

—Mi vuelo sale a las 2, anoche reorganicé mi agenda, tengo muchos pendientes que atender en el trabajo y ya nada tengo que hacer aquí.

—¿Qué hay de Alison?

—Nada —respondió cortante.

—¿Nada? —repitió sorprendida—. Creí que habían hablado.

Él la miró sin decir una palabra, el aire sopló por encima de su cabello desacomodándolo ligeramente. Le sonrió y guardó silencio.

—Se que no me dirás de lo que hablaron y no te estoy pidiendo que lo hagas pero, es que no entiendo, tu propósito era impedir la boda, tenías un plan.

—Cambié de opinión.

—Creí que la amabas —agregó sorprendida.

Hanna se recargó en la puerta y cruzó los brazos mientras él guardaba las

cosas que había dejado en el baño.

—Opté por algo mejor, decidí no interferir en su vida.

—¿Al menos le dijiste lo que sientes? Me parece increíble que durante casi 1 año te mantuvieras firme en tu postura de reconquistarla y de pronto decidieras simplemente resignarte a perderla. ¿Por qué no lo intentaste?

—Alison ya no forma parte de mi vida, se que al principio me encapriché con ella pero las cosas cambiaron en cuanto hablamos.

—Entonces.

—Hanna no soy inflexible, el plan falló y necesito enfocarme en otras cosas —respondió molesto.

—Eso sonó tan frío, como si las personas fueran desechables —respondió desangelado.

—No me refería a eso, yo...

—No, está bien —interrumpió—, es tu vida, son tus decisiones.

Ben se esmeró en sonreír, se giró y la miró de frente. Sus planes con Alison ya no eran lo que lo mantenían enojado sino el hecho de que ella hubiera salido con Andrew.

—No estaba dormido —dijo cambiando el tema de conversación.

—¿Qué?

—Escuché todo lo que dijiste cuando llegaste —se acercó a ella.

Hanna se ruborizó, su intención no era que la escuchara, creyó que estaba dormido. Se giró nerviosa y se dirigió al balcón tratando de evadirlo.

—¿Fue en serio? —insistió.

Un intenso cosquilleo recorrió su cuerpo, se mordió el labio y su respiración se agitó.

—Sí —musitó avergonzada.

—¿Por qué no vienes conmigo? —preguntó acercándose a ella y la tomó de la mano—. Te llevaré a conocer Roma y después...

—¿Y después?

—No hagamos planes, dejemos que las cosas sucedan —susurró.

Hanna lo miró anonadada y no pudo contener la alegría que le provocaban sus palabras.

—No —respondió sonriendo.

—¿No? —preguntó confundido.

—No te vayas, quédate conmigo. Registrémonos en otro hotel y pasemos el fin de semana juntos recorriendo Taormina, después volvamos a Roma.

—Imposible, tenemos que irnos antes de la boda.

Su sonrisa se esfumó y lo miró inquieta.

—Creí que ya no te importaba —ella volteó intrigada al ver a Andrew discutiendo con una mujer en el patio.

—Hanna respecto a eso, hay algo que quiero decirte desde hace tiempo.

—Andrew —musitó inquieta.

La discusión que él y una joven mujer sostenían en el patio había provocado revuelo entre los floristas y los gritos se escuchaban por todo el hotel.

—Hanna —suplicó tratando desesperadamente de hacerla voltear a verlo.

Los esfuerzos de Benjamin fueron inútiles y ella se percató que la mujer con la que Andrew discutía era precisamente Alison. Las piernas le temblaron, estaba perpleja.

La situación empeoró cuando ella le aventó a la cara lo que parecía un anillo haciendo que él girara la cabeza y viera a Hanna en el balcón.

Ella hiperventiló, no podía dar crédito a lo que acababa de presenciar, de inmediato entró a su habitación, se dirigió a la puerta pero Benjamin la sostuvo de la mano impidiendo que saliera.

—Hanna no quería que te enteraras de este modo —se excusó.

—¡Lo sabías y no me dijiste nada! —reprochó con la voz entre cortada y

el rostro inexpresivo—. ¡Confíe en ti! —lo recriminó y sus ojos se le llenaron de lágrimas.

—Iba a decírtelo.

—¿Cuándo? ¡Cuando estuvieran casados! Tú y él son iguales —gritó molesta y salió de su habitación.

—¿Qué esperabas que hiciera? —gritando enfadado desde el pasillo.

—Decirme la verdad, me dejaste hacer el ridículo, ¡me mentiste! —sonrió irónica— pero no debería sorprenderme porque no te conozco, sólo compartimos un vuelo y un viaje en auto y, cielos, ¡fui una estúpida al enamorarme de ti!

—¿Qué? —interrumpió.

—Todo este tiempo te mostraste tan reacio a compartir tu vida, por qué habrías de ser honesto conmigo si no me conocías —continuó sin escucharlo.

—¡Adelante! Júzgame por intentar protegerte —respondió molesto—, si así quieres tomar las cosas por mi está bien.

—No voy a fingir que todo está bien entre nosotros, no importa cual haya sido tu intención, me ocultaste la verdad y eso me lastima —vociferó.

—Y cómo crees que me sentí cuando me pediste que olvidara lo pasó la otra noche.

—No quería interferir más en tu vida, sentí que ya bastante te había confundido y eso no era justo para ti ni para Alison, no quería ser la tercera en discordia, tenías un objetivo, un plan, y todo cambió cuando...

—Nos besamos.

—Te besé —interrumpió.

—No me trates como si no supiera lo que hacía, al menos concédeme un poco de responsabilidad en todo esto.

—Y la tienes, fuiste parte de esta especie de conspiración —reprochó—. Sabías que se casarían y aun así me trajiste a Taormina.

—¡Porque Darcy te esperaba! Hanna no estas siendo objetiva —se tronó

los dedos desesperado, se jaló el cabello y después prosiguió—. No soy yo quien te mintió.

—Tienes razón, estaba tan desesperada por superar mis problemas que no me di cuenta de lo que pasaba a mi alrededor —respondió con los ojos llenos de lágrimas—, de las omisiones.

—Sí, cometí un error y lo siento pero sabes que pienso, que estás buscando un pretexto para evadirme.

—Eso no es verdad.

—No creo en el destino ni todas esas cursilerías pero hacer este viaje a tu lado me hizo comprobar que el amor a primera vista existe. Sé que tú y yo no tenemos muchas cosas en común, pero aun así estoy dispuesto a intentarlo si me das la oportunidad.

—Sabías todo esto y preferiste guardar silencio —respondió indiferente.

—¡No encontré el momento adecuado de decírtelo!

—Está bien, lo tomaré en cuenta pero en ese momento no quiero verte.

—Demonios Hanna, estas tan enfocada en todo este asunto de ser la víctima que no te das cuenta de todo lo que estoy dispuesto a hacer con tal de verte feliz.

—No me estoy haciendo la víctima —demandó.

—Ni siquiera escuchaste lo que dije —lanzó una carcajada nervioso—. Sabes que, tienes razón, las cosas no están bien entre nosotros —dijo y regresó a la habitación por sus cosas.

Hanna se limitó a observar cómo se marchaba sin hacer nada por detenerlo, él tenía razón pero estaba tan enojada y decepcionada de tantas mentiras que no podía pensar con claridad.

Capítulo 15

Ben entró de inmediato a la habitación, guardó en una memoria el correo que le había enviado Jack y bajó a la recepción pidiendo se lo imprimieran, volvió por sus cosas dejando la puerta abierta y tomó una hoja en la cual redactó una carta para Hanna.

Darcy entró tan sigilosa que él no se percató de su presencia.

—¿En dónde está Hanna?

—No lo sé —respondió sin mirarla y continuó escribiendo.

—¿No volvió anoche?

—Sí —respondió cortante.

—Le dijiste lo de Andrew —susurró tratando de entender lo que estaba pasando.

—No fue necesario —colocó la carta sobre la maleta de Hanna y tomó sus cosas—. Andrew y Alison armaron un escándalo en el patio, Hanna lo escuchó todo, me sorprende que no te hayas percatado de ello, los gritos se escuchaban por todo el hotel.

—Salí a correr desde muy temprano, ¿por qué no estas con ella?

—Está enojada porque no le dije nada.

—¿Vas a desaprovechar la oportunidad de consolarla?

—Mi vuelo sale a las 2 —dijo e intentó cruzar la habitación.

—¡Espera Ben! ¿No piensas hablar con ella?

—Ya lo hice y no llegamos a ninguna parte, está molesta conmigo y no la culpo, debí decirle lo de Andrew desde que supe que era su ex novio pero no lo hice y ahora tengo que afrontar las consecuencias de ello. Hanna no quiere verme, esto se acabó.

—¿Y te das por vencido así nada más?

—¿Qué se supone que debo hacer entonces? —preguntó molesto.

—Búscala.

—No.

—¿Por qué?

—Ella sigue interesada en Andrew, no voy a competir con él, al final ya sabes quién ganará.

—¿Te dijo algo de lo que pasó anoche?

—Vagamente. Escucha Darcy se hace tarde tengo que irme o perderé el vuelo.

—Debí suponer que eras igual que todos.

—No soy igual que Andrew.

—Pues eso parece, a la primera discusión decides huir en vez de afrontar los problemas y hallar una solución juntos.

—Ella está empeñada en que yo tengo la culpa de todo, y bajo estas circunstancias es difícil hacerla cambiar de opinión.

—Te aseguro que se le pasará.

—Como sea, no puedo ser su amigo.

—¿Por qué no?

—¡Porque no! —respondió molesto.

—Cierto, olvidé que estas enamorado de ella.

—Sí —guardó silencio ofuscado— no voy a aferrarme a un imposible.

—Hanna no siente nada por él —lanzó un suspiro y prosiguió—, y estoy segura que si se molestó contigo no es porque aún lo quiera sino porque accedió a hablar con él cuando no lo merecía, pudo haberlo evitado.

—Tengo que irme.

—¡Ben!

—Adiós Darcy —dijo.

—Sólo dale tiempo —insistió desconcertada ante su reacción—. ¡No te puedes ir así! ¿Al menos sabes dónde buscarla?

Se detuvo en la puerta y sin voltear añadió.

—¿Con qué objeto? —preguntó lamentándose—. Ella no quiere verme.

—Deberías insistir un poco, luchar por ella.

—¿Crees que no lo hice! —vociferó—. Antes de que descubriera lo de Andrew le propuse que nos fuéramos juntos a Roma que no hiciéramos planes, a pesar de que las probabilidades de que lo nuestro funcionara era casi nulas —hizo una pausa y prosiguió— tomé el riesgo. No soy un hombre insensato, por lo general soy analítico, no sé qué me pasó con ella.

—Que no usaste la cabeza sino el corazón.

—Las emociones no tienen cabida en este mundo.

—¿Eso qué significa? —reprochó.

—No puedo engañarme —respondió molesto—. Somos muy diferentes, yo soy meticoloso, organizado, me gusta mantener el orden en mi vida y ella —hizo una pausa y recordó la sensación de tenerla entre sus brazos—, tengo una rutina Darcy, incluir a Hanna en ella sería desastroso, rompería por completo con mis esquemas, no puedo hacerlo —respondió casi entre dientes.

—Ella es la locura que le hace falta a tu vida.

—Necesito pensar bien las cosas —susurró poco convencido—, en este momento no se lo que haré.

—Las cosas no tienen que ser de ese modo.

—Pero lo son y nada puedo hacer para cambiarlas.

—En verdad que eres testarudo, espero que en alguno de los dos quepa la prudencia y arreglen sus problemas antes de que se arrepientan o sea demasiado tarde.

—Me olvidará, tiene muchas cosas en qué enfocarse más que en mi —

sonrió convencido—. Adiós Darcy.

Benjamin se marchó dejando a Darcy sin palabras. Ella cruzó los brazos y se acercó a la maleta sobre la cual había dejado lo que parecía una carta.

La duda la corroyó y no pudo evitar abrirla para ver de qué se trataba.

Hanna:

Tomé la determinación de ayudarte con el préstamo del banco, no me lo pediste pero es mi forma de agradecerte el haber compartido tu tiempo conmigo.

Espero no te molestes y te decidas de una vez a emprender tu proyecto, en verdad creo que tienes mucho talento, no desaproveches esta oportunidad.

Aún no encuentro una explicación lógica para lo que siento, en verdad no esperaba que pasara, te quiero y por lo mismo no voy a interferir en tu relación con Andrew.

No te reprimas, haz lo que tengas que hacer para ser feliz.

Ben.

Colocó la carta justo donde la dejó Ben y corrió por el pasillo rumbo a la salida, tenía que encontrar a Hanna. La conocía bien y sabía que estaría en algún lugar apartado tratando de calmarse.

Recorrió las callejuelas de Taormina evitando a algunos de los turistas que comenzaban a agolparse en las calles. Luego de un par de minutos se detuvo cerca del mirador y regresó al hotel con la esperanza de que ella volviera.

Pasaban de las 11 de la mañana cuando la la Piazza Duomo comenzó a abarrotarse de turistas. Hanna se encontraba sentada en las escalinatas de la fuente del minotauro en completa ausencia, su mente la atormentaba pensando en lo que había pasado con Andrew y en la pelea que había tenido con Ben.

Se frotó los ojos tratando de secarse las lágrimas que escurrieron sobre sus mejillas y los cerró un par de segundos para posterior a eso levantarse y admirar el majestuoso paraje que Taormina brindaba, estaba segura que no regresaría al lugar que tantos recuerdos le traía.

Lanzó un desgarrador suspiro que le caló los huesos y finalmente se decidió a volver al hotel. Antes de que pudiera dar un sólo paso lo vio parado en medio de la plaza.

Con total descaro esbozó una sonrisa llena de cinismo y se aproximó a ella sujetando de inmediato sus manos aprisionándolas.

—¡Perdóname! No puedo olvidarte —susurró esperanzado en que sus palabras provocaran una reacción positiva en ella—. Sé que será difícil para tí entender mi postura pero por favor no me juzgues. Actué sin pensar —se excusó—, me dejé llevar por esa sed de venganza que tenía cuando te fuiste, no amo a esa mujer.

—Esa mujer —susurró incrédula por la despectiva forma en que se refería a ella.

—Te amo a ti.

—Es tan difícil para mí creerlo después de tantas mentiras.

Hanna lo miró con desdén, no lo odiaba más bien le tenía una profunda lástima, cualquiera que haya sido su motivo no había justificación para sus actos.

—¡Por favor perdóname! —gritó exasperado y la soltó. Colocó sus manos sobre su cintura mientras la veía atormentado—. ¡Maldita sea Hanna! ¿Por qué tienes que complicar tanto las cosas? —vociferó— ¡Qué quieres de mí! ¿Me pongo de rodillas?

—Por favor no finjas que de verdad te importo.

—Cometí un error ya te lo dije todos lo hacemos y creo que merezco otra oportunidad.

Ella lo miró pensativa y prosiguió.

—Estas terriblemente obsesionado con obtener siempre lo que quieres que no te importa pasar por encima de los sentimientos de los demás — musitó lastimada—. Me decepcionas.

—Sé que estas dolida pero...

Hanna lanzó una carcajada y se apartó de su lado.

—No, no podría estarlo con alguien que no me interesa en lo absoluto.

—Había olvidado lo orgullosa que eres.

—Esto no es orgullo Andrew, es dignidad. En serio espero que algún día madures, que tengas el valor de reconocer las consecuencias de tus decisiones y que te hagas responsable de tu vida.

—¿Siempre tienes que ser tan dramática?

—No, sólo no quiero escucharte —dijo y empezó a caminar.

—Alison no me amaba —gritó haciendo que se detuviera—. Todo fue parte de un convenio entre ambos, ella estaba feliz recibiendo las atenciones, los regalos, los viajes sabiendo que era lo único que podía ofrecerle. Esto no fue tú culpa.

—¡Mi culpa! Eres increíblemente arrogante Andrew.

—¡Escúchame!

—¡No! Lo que digas será mentira.

—Sé que me amas.

—No seas arrogante. Tú destruiste todo el amor que te tenía.

—¡Hanna!

—Te ofrecí mi amistad...

—¡Lo sé! Y si eso es lo único que me mantendrá cerca de ti estoy

dispuesto a aceptarla, con el tiempo...

—No hay más tiempo para ti, esto se acabó —gritó determinante—. No quiero volver a verte nunca más.

—No hagas esto por favor, piensa bien las cosas, lo que te conviene —suplicó.

—¿Me estas amenazando?

—¡Hanna por favor! Se razonable.

—Adiós Andrew.

—¡Hanna! —gritó— ¡Vuelve aquí! ¡Hanna!

Hanna se perdió entre la multitud. Volvió al hotel por sus cosas, tenía que irse de ahí lo más pronto posible.

Entró a su habitación. Ben se había marchado pero su presencia aún se sentía en cada rincón del lugar. No podía negarse lo mucho que lo extrañaba, tenía la esperanza de que aún estuviera en Taormina pero sabía que era un hombre de palabra.

Se acercó a su maleta y vio una carta, la leyó impresionada por el contenido de ella, no esperaba que él tuviera la iniciativa de ayudarla en su proyecto de negocio.

Tomó todas sus cosas y salió corriendo de la habitación, necesitaba detener a Ben antes de que se marchara a Nueva York.

Darcy gritó su nombre por el pasillo haciendo que se detuviera y volteara a verla inexpresiva.

—Hanna —corrió a alcanzarla y dijo casi susurrando— yo...

—¿Has visto a Ben?

—¿Qué? —preguntó desconcertada al verla.

—Necesito hablar con él.

—Se fue —musitó—. Traté de detenerlo pero fue imposible.

Hanna se giró y empezó a caminar sin detenerse a pesar de la insistencia de Darcy.

—¡Hanna! ¡Espera! ¡Hanna!

—Si me dices que tú también lo sientes terminarás por quebrarme el corazón —dijo con la voz entre cortada y los ojos llenos de lágrimas.

—Yo —hizo una pausa.

—Mejor no digas nada. Tú también sabías lo de la boda y no dijiste nada.

—Se que no quieres que te dé una explicación, pero me gustaría aclarar las cosas, no quiero que después haya mal entendidos entre nosotras.

—Entonces te escucho.

—No tenía idea de que la boda sería aquí. Me enteré anoche después de que saliste a cenar con él cuando me topé con Fabrizio, por eso le pedí a Ben me ayudara a buscarte —dijo desesperada—, sabía que terminaría por lastimarte.

—Tengo lo que merezco y lo acepto pero eso no evita que me sienta estúpida por pedirle una disculpa cuando no la merecía.

—Lo sé.

—No quiero perder a Ben.

—¿Eso significa que...?

—Necesito hablar con él Darcy, lo quiero —interrumpió.

—¿Leíste la carta?

—Soy una tonta —se recriminó.

—Llévate mi auto, aún es temprano estoy segura que lo alcanzarás en el aeropuerto antes de que se marche.

Hanna volteó a verla esperanzada.

—Gracias Darcy no tengo forma de agradecértelo —dijo emocionada.

Capítulo 16

A pesar de que las probabilidades que Hanna detuviera a Ben eran casi nulas, tomó el auto que Darcy había rentado y se dirigió rumbo al aeropuerto de Catania.

Tenía que impedir que Ben abordara el avión a toda costa o lo perdería para siempre. Con el tiempo encima condujo a toda velocidad por la carretera hasta que un obstáculo en el camino la hizo frenar de inmediato.

El estruendoso ruido de las llantas derrapando sobre el asfalto y el humo que salió de ellas hicieron que Hanna se aferra al volante y cerrara los ojos instintivamente perdiendo el control del auto.

Estaba completamente petrificada. En esa fracción de segundo en que creyó que su vida había terminado pensó en Benjamin y las palabras que leyó en su carta *haz lo que tengas que hacer para ser feliz*.

Sabía que quería estar a su lado a pesar de lo diferentes que eran porque en verdad lo amaba. Deseaba olvidar el pasado y darle la vuelta a la página, reconstruir su vida, volver a empezar, ser feliz entre sus brazos.

Fue entonces que abrió los ojos justo antes de impactarse contra la barra de contención. Enderezó el volante y girando el auto hasta la orilla en donde se estrelló contra una pila de arena.

Tras el impacto golpeó su cabeza contra el volante. Apagó el moto y abrió la portezuela.

Estaba completamente pálida y con el corazón palpitante. Soltó el cinturón de seguridad y cayó al suelo llena de pánico por lo que acababa de pasar.

Se quedó inmóvil por un momento en el suelo mientras intentaba tranquilizarse y recuperar el aliento y después, se arrastró hasta recargarse en la puerta del auto e inhaló una profunda bocanada de aire que infló su tórax y después lo expulsó, estaba viva.

Mientras todo a su alrededor daba vueltas, una idea terminó por agobiarla, los eventos que recién habían acontecido correspondían al hecho de que quizá el destino no deseaba que ellos estuvieran juntos.

Hanna cerró los ojos y se dejó caer sobre la tierra.

Un auto que iba pasando por la carretera en ese momento se detuvo al ver el accidente. Una mujer bajó corriendo de él y se acercó a ella.

Al verla en el suelo completamente inmóvil pensó que estaba muerta, colocó sus dedos sobre su yugular para sentir sus palpitaciones, al ver que estaba viva gritó desesperada *¡aiutare! ¡aiutare!*, el hombre que venía con ella tomó su teléfono y llamó a la ambulancia mientras trataban de brindarle los primeros auxilios.

Hanna entre abrió los ojos, con la visión borrosa y la máscara de oxígeno en el rostro apenas pudo distinguir a los paramédicos conduciéndola a través de varios pasillos blancos hasta la sala de urgencias.

Su realidad estaba tan distorsionada que todo le pareció parte de un extraño sueño.

Agotada decidió no darle más vueltas al asunto y volvió a cerrarlos quedándose dormida.

Luego de un par de horas finalmente abrió los ojos y vio que estaba en el hospital, recordó el accidente. Darcy daba de vueltas en el cuarto mientras hablaba por el celular con alguien.

Las paredes blancas, los techos altos y la intensa luz que entraba por las ventanas estilo europeo cubiertas por cortinas ocre la deslumbraron.

Se enderezó desconcertada y se llevó las manos a la frente, sintió el parche, no creyó que el accidente hubiera sido tan aparatoso.

Darcy colgó y se acercó a su costado en cuanto se dio cuenta que Hanna había despertado.

-¿Cómo te sientes? ¿Qué pasó? -susurró.

-Lo perdí Darcy -musitó llena de tristeza- lo perdí para siempre.

-Oye no te pongas así, perdiste el vuelo pero es probable que aún se encuentre en Roma.

-Será como buscar una aguja en un pajar.

-Tal vez si lo voceamos en el aeropuerto, si preguntamos por él o...

-No tiene caso -interrumpió-, es el destino, no quiere que estemos juntos, tengo que aceptarlo.

-¡Al carajo el destino! Si no es aquí puedes buscarlo cuando volvamos a Nueva York.

-No lo sé.

-Bien -respondió resignada-. Por mí está bien si quieres actuar como si no hubiera más remedio y ponerte a llorar. No es mi vida la que está en juego, no seré yo quien despierte un día arrepentida por lo que no fue pero no culpes al destino por tus decisiones.

Un par de lágrimas cayeron por encima de las mejillas de Hanna, ella tenía razón en todo lo que le había dicho, le sonrió y se mordió el labio.

-¿Cuánto tiempo he estado aquí?

Darcy observó su reloj.

-Contando estos últimos 2 minutos, casi 3 horas.

-¡Qué!

-Hanna no todo está perdido, por fortuna no te pasó nada. Una pareja que iba pasando te encontró y te auxilió, tuviste mucha suerte. En cuanto nos entreguen las radiografías y vean que estas bien podrás irte.

-¿Qué hora es?

-Son casi las 6. Escucha, hice los arreglos necesarios para cambiarnos de hotel, nos quedaremos en el *Metropole* hasta el domingo salvo que decidas volver antes, en fin, nadie lo sabe así que no hay forma de que te encuentres

con Andrew o Fabrizio.

-Lamento lo del auto. Pagaré los gastos.

-Lo importante es que tú estás bien.

-Sí, lo sé -sonrió resignada.

-Tengo que ir a Hertz, ¿te importa si te dejo sola?

-Descuida.

-El seguro de viajero cubrirá los gastos, no tienes que preocuparte de nada. Es muy probable que ya no te encuentre aquí entonces te veré en el hotel, las reservaciones están a mi nombre.

-Bien -tomó su bolsa y abrió la puerta del cuarto-, en verdad lamento que las cosas no salieran como querías.

-De cualquier forma lo nuestro no habría funcionado.

-¿Cómo lo sabes?

-No lo sé -sonrió irónica- solo trato de darme ánimos.

Darcy sonrió y cerró la puerta detrás suyo. Hanna cruzó los brazos y volteó hacia la ventana.

Eran poco más de las 7:30 cuando Hanna salió del hospital. Recorrió las callejuelas mientras ahogaba sus dudas y sus miedos. Sin darse cuenta llegó a la *Piazza IX Aprile* y se detuvo en el mirador.

La brisa sopló tibia acariciando su rostro. Las luces de las farolas empezaron a iluminarse y el sol se preparó para ocultarse.

El aire era tan fresco y las nubes que empezaron a ocupar el cielo delinearon el contorno del Etna, a pesar de la hora aún podía distinguirse con claridad el paisaje. Un par de relámpagos cortaron el cielo y segundos después una repentina lluvia cayó sobre Taormina.

Los turistas empezaron a correr despavoridos por la plaza pero ella se quedó en el mismo lugar, como si sus pies estuvieran anclados al piso,

extendió los brazos y cerró los ojos, cada una de las gotas que caía por encima de sus hombros renovaba su espíritu.

-¿Cuándo dejarás de sorprenderme?

Hanna abrió los ojos anonadada, no podía dar crédito a lo que estaba viendo, jamás imagino que él estaría a su lado.

-Creí que te habías marchado a Roma.

-¿Qué te pasó en la frente? -preguntó acariciando su rostro.

-Tuve un accidente, nada serio. ¿Entonces no te fuiste?

-Lo hice -respondió acercándose al barandal y sin voltear a verla, fingiendo indiferencia añadió- pero en cuanto el avión aterrizó tuve esta extraña sensación de vacío. Algo en mi interior me decía que estaba cometiendo un grave error y no me gusta equivocarme así que volví.

-¿Por orgullo? -preguntó extrañada.

-Por amor -dijo y volteó a verla esperanzado.

Ella bajó la mirada y se quedó sin palabras. Ben la tomó de las manos y sonrió sin quitarle la vista de encima.

-Fue el destino, el que nos hizo coincidir en el avión, el que nos obligó a hacer ese viaje en carretera y finalmente el que nos reunió en este preciso momento o sino, ¿cómo lo llamarías?

-Probabilidad.

-No creo en las probabilidades.

-Creí que eras escéptico.

-Lo era.

-¿Por qué cambiaste de opinión? -preguntó sorprendida.

-Por ti.

-Eso es muy ambiguo -titubeó fingiendo no estar emocionada por su respuesta-, somos muy diferentes.

-Yo diría que nos complementamos -interrumpió.

-No tenemos nada en común.

-Mucho más de lo que comparten otras parejas.

-La probabilidad de que esto funcione es 1 en 1 millón.

-Tomaré el riesgo.

Hanna sonrió incrédula, no podía ocultar lo feliz que él la hacía sentir. Ben la observó anonadado mientras el agua de su cabello húmedo escurría por encima de su rostro.

-Lo que dijiste sobre estar juntos y dejar que las cosas sucedan, ¿fue en serio?

-¿Lo estas considerando?

-No

Él sonrió irónico y cruzó los brazos.

-¿No? -preguntó intrigado.

-Ya no es una consideración, quiero estar contigo Ben, estoy profundamente enamorada de ti.

-No lo digas si no lo sientes.

-Jamás lo haría -dijo y lo tomó de las manos.

-Te quiero Hanna.

-Yo también te quiero.

Él la jaló hasta acercarla y sujetó delicadamente su nuca, se acercó lentamente a sus labios y ambos se dieron un intenso beso que duró una eternidad.

Fin.

Nota de la autora

Gracias por leer este libro. Espero que lo haya disfrutado. Sería maravilloso si pudiera hacer una o más de las siguientes cosas:

- Calificar este libro o dejar una reseña en Goodreads o en la tienda en que lo haya comprado. Buena o mala, me gustaría escuchar su opinión.
- Visitar mi blog <http://www.adriannaholt.com> o mi página de Facebook <https://www.facebook.com/AdriannaHoltauthor/> para conocer sobre mis otros libros o sobre mí.

Gracias de nuevo.